

1 de octubre

1. Va por ahí el Sr. Fiammelli; si desea quedarse en las escuelas algunos días, dele habitación enfrente del P. Gaspar, o si quiere estar en el noviciado, donde quizás se encuentre mejor, se le podrá dar de comer en su habitación (Al P. Castilla, Roma, 88-1621).
2. En cuanto a la Doctrina Cristiana, tendrá mayor asistencia no sólo de niños, sino de hombres y mujeres adultos en la iglesia parroquial que no en la nuestra; allí se podrá obtener mayor fruto, sobre todo enseñándoles lo que deben creer y obrar ordinariamente, y espero que sea de gran provecho. Es mejor servirles en su iglesia que en la nuestra que se encuentra lejana y apartada y no pueden venir toda clase de señoras sin que nazca alguna murmuración (Al P. Rodríguez, Moricone, 2452-1635).
3. En cuanto al gobierno de la casa, V.R. hará un gran servicio a Dios y utilidad a sí mismo si procura superarse y tratar como padre a los de casa, y no mostrar cólera a los de fuera, sino con mucha modestia: «melior enim est vir dominator sui, expugnator urbium» (Al P. Alacchi, Palermo, 2600-1636).
4. Avíseme cuántos confesores públicos hay por cada casa, y también los particulares designados para escuchar a nuestros religiosos, exceptuados los Superiores para los nuestros, quienes no tendrían que confesar ningún súbdito para poder estar libres de reprender las faltas de los suyos (Al P. Tocco, Careare, 3158-1639).
5. Procure que en las funciones estén todos unidos, porque oigo que en Génova los sacerdotes están solos en el recreo, lo mismo los clérigos y los hermanos; haga que no se cambie nada sin permiso particular de Roma (ídem).
6. En cuanto a dar el hábito a alguien, hace muy bien en no comenzar con alguno que no sea de buen ejemplo a los demás. Nuestros padres deben tener mucho cuidado de los escolares y de hacerlos devotos, no sólo enseñándoles en las clases las letras y la doctrina cristiana, sino haciéndoles frecuentar los Oratorios y en ellos los santísimos sacramentos, de forma que si los escolares ven este celo en nuestros religiosos, se aficionarán más a nuestro Instituto (Al P. Andolfi, Chieti, 4039-1642).
7. Con el favor del P. Provincial procure V.R. formar entre los nuestros algún alumno bueno para escribir y para el ábaco, haciéndoles notar que los que por soberbia no quieren aprender esta tarea tan útil a la Religión, Dios bendito no los querrá aceptar en su compañía, por no haberse querido humillar por su amor, como él se humilló por amor nuestro (Al P. Lucatelli, Génova, 4225-1644).

560

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde lo que es el corazón humano*

Segunda manera de acercarnos a la Pasión de Jesús: desde el hombre.

- a) En la Pasión aparece la fenomenología humana; todos se dan cita en este relato: las autoridades civiles y religiosas, el pueblo, voluble y masificado, llevado por una minoría y a merced de quienes lo manipulan. Y luego, Pedro, las mujeres, Juan... Pues bien, siguiendo a los hombres en estas narraciones se transparenta la fenomenología del corazón humano. Hay un hecho revelador, que en la manifestación suprema del Amor, se ponen en juego los bajos fondos del corazón humano. Y se manifiesta de lo que es capaz ese corazón del hombre ante el Hijo, el Amado, el Predilecto.
- b) En la persona de Jesús que sufre, se hacen presentes todos los hombres doloridos: el pobre, el torturado, el explotado, el marginado, el indefenso, el inocente perseguido.
- c) Aparece la doble relación: el poder y el sin-poder. El primero, en las autoridades, en la fuerza incontrolable del pueblo. El segundo en Jesús impotente, indefenso, incapaz de que le hagan caso. Callado y llevado como oveja al matadero.

2. *La enseñanza de la doctrina cristiana*

La enseñanza de la doctrina cristiana fue un objetivo muy claro en la praxis de las Escuelas Pías. Calasanz había legislado en sus Constituciones: «En la clase, los alumnos aprenderán de memoria el librito de la Doctrina Cristiana». Esta enseñanza se realizaba los días de diario y los festivos. Durante la semana un día cualquiera el maestro explicaba el libro de la doctrina cristiana -casi siempre el de Belarmino-, y los alumnos cada mañana debían aprender seis o siete líneas de memoria, de forma que en el espacio de dos o tres años lo habían repasado todo. Además, tanto por la mañana como por la tarde, el último cuarto de hora se empleaba en la explicación de algún aspecto de la doctrina, para bien de los niños. Hay que añadir lo que se les enseñaba en el tiempo de la Oración continua. Los días de fiesta se tenía el famoso Oratorio para todos los niños. No faltaba alguna exhortación espiritual, hecha por un Padre, ni alguna repetición de lo aprendido, pero se insistía sobre todo en que fueran los propios niños quienes detentaran el protagonismo con sus disputas y discursos. Finalmente Calasanz instituyó una clase de control para que los alumnos rindieran cuentas de su preparación ante una Comisión designada para ello en períodos determinados de tiempo.

3. 1612: Compra de S. Pantaleón.

1643: primera reunión de la «Congregación deputada».

561

2 de octubre

1. Acerca del asunto de la limosna del Sr. A. Fedele para su hija, he ordenado a Nápoles que me manden todos los meses tres escudos de la limosna de las misas, y me han respondido que los mandan; V.R. haga ahí lo que sea necesario para el bien de esa muchacha, para que el Señor por este medio le encuentre posibilidad de casarse (Al P. Castilla, Frascati, 1504-1630).
2. Me desagradaría mucho que esos jóvenes que vienen resueltos a dejar el mundo falaz y seguir los pasos de Cristo, no fueran tan devotos como suelen ser aquí algunos florentinos, quienes entrando en la vida espiritual suelen hacer cosas grandes. V.R. tenga comprensión en el viaje, pero todas las mañanas y tardes hágalas hacer algún ejercicio espiritual (Al P. Graziani, Acquapendente, 1882-1632).
3. Hacia finales de septiembre partieron de Roma para Nikolsburg seis Padres de los nuestros, y no antes por los calores excesivos que hemos tenido hasta ahora. Entre ellos va uno para Maestro de novicios; por medio de ellos se podrá propagar el Instituto más fácilmente en esos lugares. Suplico a V.E. con toda humildad que se digne perdonarme si no correspondo a la obligación y afecto grande que tengo de servir a V.E. porque mi fuerzas son aún débiles, pero a medida que vayan aumentando, crecerán las obras (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg, 1885-1632).
4. V.R. sabe que por ahora tenemos gran penuria de maestros aptos para semejante ejercicio; sin embargo se van preparando día a día y con el tiempo se podrá dar satisfacción, cosa que ahora no se puede (Al P. Fedele, Nápoles, 2952-1638)
5. Cuando escribo algo aunque parezca que no es a propósito no se debe replicar, porque yo no debo dar razón detallada de las razones que me mueven a tales resoluciones (Al P. Fedele, Nápoles, 2953-1638).

562

1. *El mal desatado en la tierra*

a) En este momento se transparenta el misterio del mal, el sinsentido de la existencia y de la muerte. Se ve la fuerza de la injusticia, el poder de la iniquidad. De forma que ante la muerte de Jesús uno se pregunta: ¿merecía la pena que hubiese pasado por la tierra haciendo el bien a todos? ¿Dónde está la Buena Nueva que él anunció? ¿Cómo se compagina su muerte con lo que nos predicó? ¿No ha sido una equivocación proclamar dichosos a los pobres, los mansos, los que lloran, los hambrientos y sedientos de justicia? Es la crisis total, la negrura más grande que se cierne sobre la existencia humana.

b) En la Pasión aparece el poder del sistema, todos contra uno. Jesús sólo, todos le abandonan. Experimenta como nadie la crueldad del mal. Incluso el mismo Pedro le deja. Sólo entre el cielo y la tierra. Jesús culmina en esta hora su anonadamiento, renunciando a lo que le compete por su condición divina; desprovisto voluntariamente de todo poder. Se ha quedado desvalido, despojado de todo, menos de su Palabra y de su inquebrantable confianza en el Padre. Pero ahí se nota el poder del sistema que se traga al hombre. De esa manera El participa de la oscuridad que ciega la bondad del hombre y le hace encontrarse a merced de los demás.

c) Estamos también en la hora de las tinieblas, la hora de Satanás. Ha llegado el momento en que se desata todo el mal sobre la tierra. Un mal que es capaz de cebarse nada menos que en la misma carne del Hijo. Nunca el mal podrá tener tanta fuerza. Si es el Hijo quien muere por nuestros pecados, su muerte es nuestro pecado. Hemos matado al Hijo de Dios.

d) Pero todo esto tiene un sentido, porque todo va a quedar iluminado desde la resurrección. Un sentido que se intuye ya desde ahora, si entramos en los sentimientos de Jesús.

e) Calasanz nos espolea a «hacer cosas grandes» ya que hemos entrado en la vida espiritual. Esas «cosas grandes» nosotros las juzgamos y vivimos desde el Misterio que estamos contemplando, bajo cuya luz todo cambia de valor y de signo.

2. *Ayuda a los familiares de los religiosos*

Vemos hoy al santo cómo se preocupa de la familia del P. Fedele, y más en particular de una hermana suya. El peligro en que se encontraban con frecuencia las muchachas en aquel tiempo por la pobreza reinante, indujo al Fundador a hacer todo lo posible por ayudar a las familias de sus religiosos. En otras cartas hemos podido ver la misma atención por los parientes de otros religiosos. Es una faceta más del ánimo caritativo y paternal del Fundador.

563

3 de octubre

1. Salude de mi parte al P. Gaspar, y dígame que las grandes oraciones impetran de Dios grandes gracias, y no cese jamás de pedir por la victoria de los católicos contra los turcos y contra los infieles y heréticos, que para mí las buenas noticias en esta materia me son de gran consuelo (Al P. Castilla, Frascati, 89-1621).
2. Procure poner toda diligencia en enseñar la doctrina cristiana y ayudar a las almas, que es la acción más alta que se puede hacer en esta vida; esta obra hecha con alegría agrada mucho a Dios (Al P. Castilla, Frascati, 128-1622).
3. Nuestros enfermos están ya desde hace tres o cuatro días todos convalecientes, pero muy débiles. Por eso en este momento no tengo aquí a nadie que pueda enseñar ábaco en lugar del H. Juan Bautista. Cada casa debería tener sustitutos para semejantes casos. Deberían haber aprendido ahí el H. Esteban de s. Pedro y el H. Francisco, pues aquí ha aprendido la escritura y el ábaco, con gran humildad y paciencia, el P. Domingo de Mesina. con ser sacerdote desde hace casi cuatro años. Haremos aquí oración por el H. Juan Bautista, pero ¿de qué le servirá la salud corporal, si no se enmienda y mortifica en las pasiones que le impiden la salud espiritual? El Señor le dé su santa gracia (Al P. Cherubini, Nápoles, 530-1626).
4. He visto lo que me escribe V.R. acerca del ábaco, que en nuestra Religión es de gran mérito, pero no lo entienden así los soberbios, y quien no se humilla no será exaltado. Al entrar por la puerta estrecha se verá quién habrá sabido humillarse mientras ha tenido ocasión. V.R. haga por su parte cuanto pueda y tendrá su recompensa (Al P. Lucatelli, Génova, 4135-1643).

564

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde él mismo*

Tercera manera de acercarnos a la Pasión: desde el mismo Jesús.

- a) El núcleo más profundo de lo que sucede en el corazón del Maestro está en relación con su Padre. La realidad que experimenta más profundamente es la soledad, el abandono en el que le ha dejado su Padre. Nada le duele como esto. «Jesús se encuentra ante Dios sin Dios». La Pasión tiene como centro una especie de separación trinitaria. Y esa experiencia culmina en el dolor de la Cruz, cuando Jesús recita, expresando su vivencia, el salmo: «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?». Hemos sido salvados así gracias a la experiencia indecible del Hijo que llega a vivir esa realidad a fin de que nosotros no la viviéramos.
- b) La fe en Jesús pasa por la obediencia hasta la obscuridad del abandono y de la muerte. En Él se ha cumplido la prueba absoluta de la fe. ¿Podemos imaginarnos siquiera hasta dónde llega a probar el cáliz, el abismo sin fondo que tuvo que suponer esto en su vida? Aquí la confianza en el Padre es mayor que cualquier duda. En esa confianza Jesús ha asumido el escándalo de la Cruz. Ha sido capaz de llegar a fiar mucho más allá de la experiencia que tiene de abandono, de olvido y de obscuridad.
- c) En la Pasión y muerte aparece también el gran amor que Jesús siente por el hombre. El mismo lo confesó en su despedida a los discípulos: «Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos». Jesús la da voluntariamente, y así les manifiesta su amor total. Aquí es donde se aprende el verdadero amor, y se percibe cómo la misión del apóstol consiste en amar. Nadie puede saber de verdad qué es amar si no se queda pendiente y embebido de la Cruz de Jesús.
- d) Calasanz nos dice: «las grandes oraciones impetran grandes gracias», y en ningún lugar es más evidente esto que en el acontecimiento que contemplamos. Humildemente postrado ante la Cruz de Jesús, pídele desde el fondo de tu ser para que realice su obra en ti, según su querer.

2. *El P. Esteban Case!l i*

Romano de nacimiento, murió muy joven, a los 28 años de edad y siete de religión, en Narni, en septiembre de 1629. Había recibido el hábito de las Escuelas Pías en agosto de 1622, y había emitido sus votos solemnes en Roma en octubre de 1624, en manos del mismo Fundador. Había sido ordenado sacerdote en diciembre de 1627. Hoy habla de él Calasanz en carta al P. Cherubini.

565

4 de octubre

1. Nuestro Sr. os guarde y en el passo della muerte os consuele, amen. Por no faltar a la obligacion che como hermano os tengo con la presente os doy por consejo que attendais solamente alia preparation para bien morir con frequentar a menudo la sta. confession y comunion con dar limosnas largamente compadesciendo os de los pobres, las quales dándose con charidad y puro amor de Dios valen mucho delante de Dios y pues va una eternidad de bien o de mal en saber hazer aquel passo bien, no penseys en otra cosa el poco tiempo que de vida os queda para este fin rogaré al Sr. por vos (A Joanna Blanch y Calasanz, Benabarre, 532-1626).

2. En cuanto al P. Domingo me escribe que se ha tranquilizado del todo, pero si le parece mejor para una escuela de latín que para la enfermería hágalo así y procure ocupar a todos de modo que cada uno trabaje en aquello para lo que tiene talento, ya que en aquello que uno no tiene talento no puede aplicarse tan fácilmente y conviene conocer las inclinaciones de cada uno; cuando se puede obligar a uno con amor a ocuparse de un oficio resulta mejor que cuando es con la fuerza, pero cuando uno es duro y no sirven los buenos términos se ha de llegar al castigo y se me ha de avisar de los obstinados pues yo obraré sin que ellos se puedan lamentar de su propio Superior (Al P. Cherubini, Nápoles, 1226-1629).

3. Ahora se dan cuenta el P. Provincial de Génova y el P. Provincial de ahí que el haber destinado antes tantos estudiantes al estudio de ciencias mayores les hace estar escasos de sujetos para humanidades y no tienen para las escuelas y quisieran que yo les proveyese pero no puedo, sino que cada uno se abastezca en su Provincia ya que aquí no teniendo casa de estudios ni comodidad no se puede ayudar a tantos (ídem).

4. Procure que vaya bien esa casa de la Duchesca y lo conseguirá si de acuerde con la doctrina de Cristo en el evangelio de esta mañana de s. Francisco pone sumo empeño en ser paciente y humilde, ya que de esta manera se consigue, con provecho también de los otros, la tranquilidad interior del ánimo que es don extraordinario que otorga el Señor en esta vida a los humildes. Haga actos exteriores que servirán de buen ejemplo al prójimo y de utilidad a Ud. mismo (ídem).

5. ... después se les mandará a Nápoles (al H. A. de la Circuncisión) a ver a sus pariente si bien yo desearía que tuviese por parientes y amigos en el mundo los siervos de Dios y en el cielo los santos, y Dios sabe cuánto deseo que entienda y practique esta verdad (Al P. Rodríguez, Moricone, 1691-1631).
566

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde los discípulos*

Cuarta manera de acercarnos a la Pasión y muerte del Señor.

a) ¿Cómo contemplan y viven los discípulos ese acontecimiento? Con el amor de la fe. Este amor, sobre todo en Juan, que es quien estuvo firme junto a la Cruz, transforma el escándalo en gloria. Para el discípulo que contempla el dolor de Jesús con fe y amor, la necesidad y debilidad de la Cruz, se convierten en sabiduría y fuerza de Dios. En Juan «el divino leproso», el Siervo humillado, aparece como el rey de la gloria.

b) La actitud de los discípulos a lo largo de toda la historia de la Iglesia nos invita a contemplar la Pasión de Jesús desde una perspectiva totalizante y personalizadas. Pablo dice: «Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí». Teresa de Jesús: «lo que pasó por nosotros».

c) En las actitudes de los discípulos aprendemos nosotros mismos a interpretar nuestros sufrimientos desde el sufrimiento de Jesús. Ellos han poseído esa misteriosa sabiduría que sabe situar siempre la Cruz de Jesús en medio de su dolor. Se trata de que Jesús viva su sufrimiento en el nuestro.

d) El mal ya no tiene explicación; sólo lo ilumina la imagen de Dios crucificado en su hijo. Claudel decía: Dios no ha venido a suprimir el sufrimiento, tampoco a negarlo, sino a llenarlo con su presencia.

2. *Atención personal a cada uno*

Hoy aparecen dos ejemplos de un rasgo muy importante de la forma de ser de Calasanz, la atención a la personalidad de cada uno de los suyos. Es decir, que él se acomodaba a la manera de ser, a las cualidades y dones de cada religioso, y quería que los demás también lo hicieran. Respecto a los dones, deseaba y pedía que se discerniera cómo guiaba el Espíritu Santo a cada uno, porque es preciso caminar hacia la cumbre de la perfección por la misma vía que indica el Espíritu y por medio de la práctica de la virtudes (Const. n. 23), al mismo tiempo que había que mortificar el hombre exterior (Const. n. 25), quebrantar el propio querer y pensar, aceptando el desprecio de sí mismo (Const. n. 22); de esta manera se favorecía la liberación interior del hombre, a través del propio conocimiento que conduce a la erradicación de las pasiones personales. En el tema de las cualidades, atendió constantemente a los propios talentos, «de modo que cada uno trabaje en aquello para lo que tiene talento»; pedía a los suyos que desarrollaran sus cualidades «y así no se le podrá culpar de haber tenido escondido el talento con que puede ayudar a muchos sin daño propio». En este sentido podemos decir que el santo tuvo una sabiduría espiritual y humana exquisita.

5 de octubre

1. Quisiera que el H. José de la Visitación fuese ejercitado un poco más en los casos de conciencia, ya que siendo joven, para cubrir el defecto de la edad debe ser muy inteligente (Al P. Cherubini, Nápoles, 1507-1630).

2. En cuanto a que uno diga: «yo no puedo hacer esta cosa», «yo no puede hacer la otra» dirá otro; no se debe dejar a elección hacer esto o lo otro, sino debe depender de la prudencia del Superior, quien cuando encuentre semejantes caprichos en los súbditos, haga que se retiren a la habitación a pan y agua, hasta que se les pase el capricho, ya que de otra manera cada uno debería obrar a su gusto y las cosas de la Religión irían mal. Haga que se observen nuestras Reglas y hágalas leer no sólo en la mesa, sino también en el recreo, para que no se pueda alegar ignorancia (ídem).

3. He sentido consuelo no común de la última de V.S. al verla tan resignada en el divino querer mientras viene visitada continuamente por la mano de Dios y veo que desea también despojarse en vida y dedicar a nuestro Señor aquello que después de la muerte se tendría que hacer (A la sra. Taultina, Chieti, 3746-1641).

4. Siento cuanto se puede decir la enfermedad de V.R. y la dificultad que hay en la curación de la misma, y ya que en ninguna parte hay médicos que sepan curar semejante clase de enfermedad y cualquier otra por grave que sea, como los hay en Roma, le exhorto en cuando puedo que en la primera ocasión venga aquí, donde hay remedios espirituales y corporales como en ninguna parte y quizá mejores. Podrá escribir que si los asuntos de ese país se arreglan no dejaré de enviar algunos padres para proseguir la obra comenzada (Al P. Alacchi, Barcelona, 3747-1641).

5. Me indica las sospechas de que el P. Alberto arruine la casa de Mesina, pero dicho Padre me escribe todo lo contrario, que desea no sólo mantenerla sino también incrementarla. Me gustaría que ambas comunidades marcharan de acuerdo para que dicho P. Alberto, viendo la buena voluntad de la casa de Palermo, consultara sus problemas con el Superior de Palermo y así los asuntos de ambas casas se desarrollarían con unión y crecerían en el servicio de Dios, teniendo en cuenta que por las tribulaciones presentes ha sido necesario elegir como Superior a dicho P. Alberto, no existiendo en la ciudad otro que pudiera hacerlo. Pero pido a V.R. y a todos que le muestren afecto particular para bien de aquella casa; quizás Dios bendito ha elegido aquel sujeto para demostrar que sabe hacer gracias con toda clase de Superiores (Al P. Cavallari, Palermo, Moncallero, 104-1647).

568

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde la Iglesia*

Quinta manera de contemplar la Pasión y muerte de Jesús.

a) Podemos acercarnos al Misterio Pascual desde las mismas Plegarias Eucarísticas, porque la eucaristía, fuente y culmen de la vida de la Iglesia, es recuerdo, celebración y actualización del misterio de Jesús. En la Eucaristía vivimos de lleno ese Misterio, y participar en ella es entrar en ese acontecimiento. En la IV Plegaria pedimos al Padre que quienes compartimos un mismo pan y un mismo cáliz, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo, víctima viva para su alabanza. El Espíritu de Cristo es el que nos hace ser en Cristo un «sí» para Dios.

b) Está también la adoración de la Cruz, que se hace de manera especial el Viernes Santo, pero cada uno puede hacerla desde una fe creyente que se acerca a Jesús. La Iglesia contempla la Cruz no como objeto de pesar y lamentación, sino como fuente de salvación. Ella mira el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Así la Cruz se convierte en objeto de fe y de esperanza, y en ella depositamos nuestros pecados, nuestras maldades, todo lo que de injusticia, pecado y mal hay en nuestra vida. En esta perspectiva podría ser bueno tomar la liturgia del Viernes Santo y vivir desde ella el Misterio de esa unión inexplicable y paradójica, del máximo Amor y de la iniquidad más grande.

c) En este ambiente se puede vivir lo que alaba hoy Calasanz escribiendo a la sra. Taultina: la resignación «en el divino querer mientras viene visitada continuamente de la mano de Dios». Ante la Pasión y muerte de Jesús, todos nuestros sufrimientos pierden importancia y uno se siente más animado a aceptar todo lo que el Señor permite en la propia vida. No por eso el dolor disminuye, pero el amor crece.

2. *El P. Alberto Sansoni*

Era de Mesina, donde recibió el hábito de las Escuelas Pías en julio de 1635. Emitió su profesión solemne dos años más tarde en julio de 1637. En 1638 acompañó al P. Alacchi a la fundación española de Guisona, pero le abandonó en marzo de 1639. En 1646 perteneció a la comunidad de Cáller y en 1647 fue Superior de Mesina, en donde murió unos meses antes que el Fundador, en abril de 1648.

569

6 de octubre

1. No pudiendo ir en persona, deseo que V.R. junto con el P. Bernardino se retiren a una habitación, y con papel y pluma anoten cuanto es necesario reformar en esa casa, y pongan en ejecución lo que les parezca conveniente para que todos sigan una misma manera, y no permitan que nadie haga algo sin obediencia, y cuanto decidan, yo mismo lo suscribiré para que tenga mayor fuerza (Al P. Castilla, Frascati, 331-1625).

2. Al H. Jacinto le escribiré en otra ocasión acerca de las cartillas; que procure hacer la letra más pequeña, de la misma manera, pero más delgadita (Al P. Castilla, Frascati, 535-1626).

3. En cuanto al poder mandar, creo que se podría hacer algo más si se tuviese mayor amor al colegio y mayor delicadeza de conciencia (Al P. Cherubini, Cesena, 1888-1632).

4. Tengo por gran siervo de Dios a aquel que no se perturba ni se conmueve en su tranquilidad en circunstancias adversas o prósperas, sino que siempre permanece íntegro, esto es, de un mismo ser, sin que la pasión lo mueva de su lugar, y éste tal es el que gana el premio. Dondequiera que se entromete la pasión, viene perturbada la mente, que una vez alterada no puede juzgar con libertad. Si pareció a algunos, que quizás se engañaban, que el P. Ludovico no se portaba bien, debieron amonestarle con oraciones y palabras benignas, y no unirse en seguida con otros y quererlo doblegar. Siento en gran manera que la pasión reine entre los nuestros, y sobre todo entre los sacerdotes, que tendrían que atraer a los demás a la observancia con el ejemplo. Para mayor tranquilidad suya, he pensado que pruebe un poco la estancia en Mesina, donde espero que aproveche más que en Nápoles (Al H. Loggi, Nápoles, 2457-1635).

5. En este último correo yo no he recibido ninguna carta de V.R. ni de nadie, porque todas las cartas han sido interceptadas (Al P. V. Berro, Nápoles, 4413-1646).

570

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde la historia de salvación*

Sexta manera de contemplar la Pasión: desde la historia de la salvación.

a) El tema de la sangre. Significa maldad, venganza, pero también clamor al cielo y propiciación. De hecho cuando muere alguien que milita por una causa, su sangre se convierte en algo sagrado para todos los que participan de su ideal. Cf Hebreos 9-13. Quizás nosotros desde una teología demasiado psicológica y moralista, decimos «muerte por amor». Pero penetrando en el misterio de ese amor, tendríamos que llegar a decir «la muerte por amor en sangre».

b) El tema del rescate. Jesús ha penetrado en el santuario de Dios por su propia sangre, inaugurando un culto nuevo. El velo del Templo ha sido rasgado. Los hombres tienen ya un nuevo santuario de Dios. Allí Jesús nos ha rescatado de nuestros pecados por su sangre. Por eso nos hemos de sentir rescatados, salvados, purificados, y todo ello por la sangre de Jesús. Vivir la experiencia de que El nos rescata, y lo hacemos desde esa otra que sentimos tantas veces, de estar atados por el mal y el pecado.

c) El tema de la reconciliación. Dios no ha tomado en cuenta las transgresiones de los hombres, porque en Cristo ha reconciliado el mundo consigo. A El le hizo pecado y maldición por nosotros. Por Jesús han sido reconciliados los hombres entre sí, judíos y gentiles, y con Dios. Todo quedaba recapitulado en Cristo, haciendo la paz mediante la sangre en su Cruz. El nos ha reconciliado para presentarnos santos, inmaculados e irreprochables ante Dios. En este sentido, Jesús levantado en Cruz, es como el árbol cósmico que en él y por él reconcilia todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

2. *El H. Felipe Loggi*

Fue uno de los miembros más antiguos del Instituto. Recibió el hábito de las Escuelas Pías en Roma en junio de 1620, e hizo la profesión solemne en la misma ciudad eterna en abril de 1624. Se ocupó de las faenas de la casa con gran dedicación y espíritu de servicio en las comunidades donde estuvo. Pasó sin embargo la mayor parte de su vida religiosa en S. Pantaleón, donde se ocupó también de una de las clases de párvulos. Fue fiel al Fundador, a quien defendió constantemente, a su modo, ante los PP. Mario y Cherubini. Pero debido a su imprudencia y la de otros que obraron como él, la Comisión Cardenalicia que había decidido reintegrar a Calasanz en sus funciones de General, se volvió atrás, decretando su deposición definitiva y la reducción de la Orden a Congregación sin votos. Murió a los 65 años de edad, en S. Pantaleón, el año de 1661.

571

7 de octubre

1. Desearía que hicieran los ejercicios todos juntos diez días antes del comienzo de las clases para renovar los votos con mayor devoción y fervor (Al P. Cherubini, Narni, 536-1626).
2. Por las habladurías que me llegan de distintas partes, he determinado dar orden general para toda la Religión, por la cual se prohíbe a todos nuestros súbditos y Superiores el ir, no digo sólo frecuentar, a las casas de los seglares y más particularmente donde haya mujeres, a no ser en caso de enfermedad para confesarlas y ayudarlas a bien morir; fuera de esto, quédense en casa a trabajar en lo suyo. Conviene ir ordenando poco a poco lo que se vea necesario, porque muchos abusan de la indulgencia de los Superiores mayores y de los locales exponiéndose a dar grave escándalo. Más todavía, para evitar toda sospecha ni V.R. irá a casa de su madre y de su hermana, pudiendo ir ellas de cuando en cuando a la iglesia y allí en pie darse prisa, para atender al estudio y a otros trabajos de la casa (Al P. Romani, Cosenza, 2122-1633).
3. V.R. no me escribe nunca sobre si tienen cada domingo las conferencias acostumbradas en nuestra Orden, el capítulo de culpas los viernes y otros ejercicios semejantes que son muy necesarios; y aunque la comunidad no sea formada deben vivir en la observancia lo mejor que se pueda; yo sé de algunos que aun siendo dos o tres lo cumplen para no perjudicarse a sí mismos. Y a medida que vaya creciendo la familia no deje de tratar a todos con caridad para que no falte a nadie el debido alimento y vestido; use un hablar dulce, acordándose cómo a Ud. le molestaba cuando algún Superior no le agradaba en los hechos o en las palabras. Acepte estos avisos comunes para evitar las caídas si está libre de ellas, y, si hubiera caído, para enmendarse (ídem).
4. Al P. Santiago de santa memoria, no le han conocido ahí porque era un religioso de gran perfección. El Señor le ha concedido su gloria y a quien no le imite le dejará en su propia relajación y en la hora de la muerte se conocerá quién ha seguido la vía estrecha de la observancia de las Reglas y quién ha seguido el camino de los sentidos. La Religión ha perdido el mejor o uno de los mejores que tenía. El Señor conceda espíritu de compunción a quien permanezca con nuestro hábito; espero que lo hará (Al P. Novari, Nápoles, 2280-1634).
5. Como la solución de nuestras cosas depende de la voluntad de S.S., que actualmente está ocupado en gravísimos asuntos, es necesario tener paciencia asegurando a V.R. que aquí no se deja de solicitar la solución cuanto se puede. Mientras tanto hay que esperar del Señor con constancia un arreglo a favor del Instituto y rogarle con insistencia que se muestre propicio con los pobrecitos, que nuestro Instituto suele acoger con caridad al enseñarles (Al P. Mussesti, Florencia, 4299-1645).

572

1. *La muerte de Jesús*

«Desde la hora sexta la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: (Eli, Eli, ¿léma sabactaní?), esto es, <Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?> Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: <A Elías llama éste>. Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía a beber. Pero los otros le dijeron: <Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle>. Jesús, entonces, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu» (Mt 27, 45-50).

«Llegada la hora sexta, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: <Eloí, Eloí, ¿léma sabactaní?> que quiere decir, <Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?> Al oír esto algunos de los presentes dijeron: <Mira, llama a Elías>. Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: <Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle>. Pero Jesús, lanzando un fuerte grito expiró» (Me 15, 33-39).

«Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: <Padre, en tus manos pongo mi espíritu y, dicho esto, expiró» (Le 23, 44-46).

«Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: (Tengo sed>. Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada con vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: (Toda está cumplido). Inclino la cabeza y entregó el espíritu» (Jo 19, 28-30).

2. *Graves problemas de la Santa Sede*

Los graves problemas a los que se refiere Calasanz cuando escribe al P. Mussesti era el proceso incoado contra los nepotes de Urbano VIII, los Barberini, acusados entre otras cosas de malversadores de los bienes públicos del Estado de la Iglesia, que al ponerse bajo la protección de Francia enfrentaban con el Papa a toda la Corte francesa y al principal artífice de su política, el cardenal Mazzarino, viejo adversario del Pontífice. Ocupaba también la atención de la Santa Sede la paz de Westfalia, cuyas tratativas continuaban entre los diplomáticos europeos, con disgusto de la Santa Sede, cuyo representante era el Nuncio Chigi.

573

8 de octubre

1. Si llega ahí el H. Tomás de Gorzegno, obstinado en su impertinencia, procure darle a entender que pretende una cosa imposible, y que si viene a Roma yo le haré entrar en razón, para que reconozca su error. Con todo, si puede ayudarle ahí, ayúdelo (Al P. Costantini, Génova, 708-1627).

2. En cuanto a los estudiantes rogaré al Señor que les dé espíritu para que sepan aprender junto con las letras la humildad, porque sin esta virtud sirven más de estorbo que de ayuda, Exhórtelos, pues, a abrazarla con gran fervor, para que después puedan servir de fruto y honor a la Religión, como admirablemente resulta el H. Tomás de Mollare en Narni. Si tuviera media docena como él, me daría por muy contento. Espero, sin embargo, que el Señor me oiga en los dos próximos años (ídem).

3. En cuanto a los Padres que han ido a Careare, tal vez a inquietar esa casa, esté V.R. muy sobre aviso y entérese si verdaderamente están enfermos y si la perturban, y cuando vayan a proseguir el viaje entérese de sus intenciones, para que, si lo quieren continuar hacia Compostela, los deje ir con la bendición del Señor; pero si por casualidad cambiaran de idea, para quedarse o volver a esas tierras, use V.R. de toda la autoridad que yo tengo, que se la doy, y si hace falta sírvase del brazo secular para meterlos en la cárcel, gastando en todo ello lo que haga falta, máxime si se presentaran en Savona o en Génova, porque V.R. sabe muy bien lo que cuesta la prisión. Por favor, no se duerma en este asunto, y déme aviso en cada correo. He sabido que aquí fue el P. Melchor a muchos amigos de la obra y sacó mucho dinero bajo pretexto de limosna, y lo mismo hizo en Génova, en casa del padre de nuestro P. Andrés, llamado Sabino en el siglo, ahora de la Pasión. De forma que, si siguen adelante en la gracia grande que se les hizo, vayan con Dios; si no, les daremos un escarmiento (ídem).

4. Salude de mi parte al P. Tomás Campanella (Al P. Bandoni, Frascati, 1899-1632).

5. Cuanto más caridad y humildad muestre V.R. a quienes no la tienen, tanto más corresponderá a su cargo de Padre y hermano, y dará más gusto a Dios y a sus Superiores mostrando a todos un afecto verdadero y no fingido (Al P. Romani, Florencia, 3164-1639).

6. En cuanto a los estudiantes si no se encuentran sanos para observar las Constituciones, no son aptos para las ciencias, y les será suficiente algunos casos de conciencia (Al P. V. Berro, Palermo, 3165-1639).

574

1. *Muerto por nuestros pecados: un grito de fe*

«Cuando ya el día declinaba hacia su atardecer, el Señor entregó, en la cruz, el alma que después había de recobrar, porque no la perdió en contra de su voluntad. Pero también nosotros estábamos representados allí. Pues lo que de él colgó en la cruz era lo que había recibido de nosotros. Si no, ¿cómo es posible que en un momento dado, Dios Padre aleje de sí y abandone a su único Hijo, que es un sólo Dios con él? Y, no obstante, al clavar nuestra debilidad en la cruz, donde, como dice el Apóstol, nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, exclamó con la voz de aquel mismo hombre nuestro: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Por tanto, la ofrenda de la tarde fue la pasión del Señor, la cruz del Señor, la oblación de la víctima saludable, el holocausto acepto a Dios» (S. Agustín).

«Si eres Simón Cireneo, coge tu cruz y sigue a Cristo. Si estás crucificado con él como un ladrón, como el buen ladrón confía en tu Dios. Si por ti y por tus pecados Cristo fue tratado como un malhechor, lo fue para que tú llegaras a ser justo. Adora al que por ti fue crucificado, e, incluso si estás crucificado por tu culpa, saca provecho de tu mismo pecado y compra con la muerte tu salvación. Entra en el paraíso con Jesús y descubre de qué bienes te habías privado. Contempla la hermosura de aquel lugar y deja que, fuera, quede muerto el murmurador con sus blasfemias. Si eres José de Arimatea, reclama el cuerpo del Señor a quien lo crucificó, y haz tuya la expiación del mundo. Si eres Nicodemo, el que de noche adoraba a Dios, ven a enterrar el cuerpo, y úngelo con ungüentos. Si eres una de las dos Marías, o Salomé, o Juana, llora desde el amanecer; procura ser el primero en ver la piedra quitada, y verás también quizá a los ángeles o incluso al mismo Jesús» (S. Agustín).

«¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella podemos admirar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. Atrajiste a todos hacia ti, Señor, porque la devoción de todas las naciones de la tierra puede celebrar ahora, con sacramentos eficaces y de significado claro, lo que antes sólo podía celebrarse en el templo de Jerusalén y únicamente por medio de símbolos y figuras» (S. León Magno).

2. *El P. Andrés Sabino*

Entró en las Escuelas Pías, recibiendo el hábito calasancio, en enero de 1625 en la ciudad de Génova; emitió sus votos solemnes dos años más tarde en Roma, y en esta ciudad fue ordenado sacerdote en 1627. Calasanz le llamó en 1635 para que le ayudara en las tareas de gobierno de la Orden, y trabajó efectivamente ayudando al Fundador. En 1638 fue nombrado Provincial de Liguria, cargo en el que murió en julio de 1639 en la ciudad de Génova.

575

9 de octubre

1. Ahí piensan que nos hacen un gran favor por habernos aceptado, como suele hacerse con otros religiosos que no hacen ni la décima parte del trabajo que hacemos nosotros, y para desengañarles sería necesario usar otros medios; pero para romper la cabeza al enemigo infernal, que prevé gran fruto en esa ciudad y ha procurado sembrar cizaña, he pensado que es mucho mejor vencer las tribulaciones con la paciencia. Procure que las escuelas vayan bien y den satisfacción a todos en el trato y en la modestia religiosa, a fin de que los adversarios no tengan que reprendernos con razón (Al P. Tencani, Nursia, 90-1621).
2. Antes de firmar un acuerdo se debe pensar, pero una vez hecho no se debe deshacer sin causa legítima (Al P. Castilla, Frascati, 334-1625).
3. Advierta seriamente a quienes viven en casa, que no tienen ni la modestia ni el silencio que deben, y así son sólo religiosos de hábito y no de virtud. V.R. tendrá que dar cuenta, y esté muy vigilante (Al P. Giacomelli, Moricone, 1891-1632).
4. Al comienzo de la obra durante muchos años hice todos los servicios más viles y bajos de la casa, y luego, cuando llegaron los operarios, me ayudaron. Toda acción nuestra hecha por amor de Dios, es de grandísimo mérito (Al P. Alacchi, Venecia, 1892-1632).
5. No sé cómo responderle ahora, sino exhortándole a que sea más humilde que los demás y el más pronto a la santa obediencia (Al P. Andolfi, Poli, 2605-1636).
6. Tiene que saber que en las dos casas de Nápoles no existe la unión que tendría que haber, y se deben examinar las otras casas del reino, por algunas cosas acaecidas, si conviene tenerlas o dejarlas. Para recoger esta información y de otros particulares sucedidos en Nápoles — como que entre muchos de aquellas casas el provincial es tenido como sospechoso y parcial—, hemos resuelto que V.R. vista la presente deje en su puesto como Viceministro al P. Glicerio y se ponga cuanto antes en viaje hacia Roma, desde donde tendrá que partir con toda diligencia para Nápoles con la autoridad que se le dará sobre todas nuestras casas de aquel reino (Al P. Costantini, Narni, 2956-1638).
7. En cuanto a la noticia que le han dado de que yo en persona fui a los Cardenales para tratar el asunto contra los reclamantes y otras cosas, cuando V.R. sea informado de la verdad se dará cuenta de cuántas mentiras se dicen de este tema y qué poco temor de Dios se ha tenido en esta causa (Al P. Cherubini, Chieti, 2957-1638).

576

1. *Muerto por nuestros pecados: un grito de esperanza*
«No sólo sanó nuestras enfermedades con la fuerza de los milagros, sino que, habiendo aceptado las debilidades de nuestras pasiones y el suplicio de la muerte — como si él mismo fuera culpable, siendo así que se hallaba inmune de toda culpa —, nos liberó, mediante el pago de nuestra deuda, de muchos y tremendos delitos y, en fin, nos aconsejó, con múltiples enseñanzas, que nos hiciéramos semejantes a él, imitándolo con una condescendiente benignidad y una caridad más perfecta hacia los demás. Por ello clamaba: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan» (Máximo Confesor).
«No sólo no debemos avergonzarnos de la muerte de nuestro Dios y Señor, sino que hemos de confiar en ella con todas nuestras fuerzas y gloriarnos en ella por encima de todo: pues al tomar de nosotros la muerte, que en nosotros encontró, nos prometió, con toda su fidelidad, que nos daría en sí mismo la vida que nosotros no podemos llegar a poseer por nosotros mismos. Y si aquel que no tiene pecado nos amó hasta tal punto que por nosotros, pecadores, sufrió lo que habían merecido nuestros pecados, ¿cómo, después, de habernos justificado, dejará de darnos lo que es justo? El, que promete con verdad, ¿cómo no va a darnos los premios de los santos, si soportó, sin cometer iniquidad, el castigo que los inicuos le infligieron? Confesemos, por tanto, intrépidamente, hermanos, y declaremos bien a las claras que Cristo fue crucificado por nosotros: y hagámoslo no con miedo, sino con júbilo, no con vergüenza, sino con orgullo. El apóstol Pablo, que cayó en la cuenta, lo proclamó como un título de gloria» (S. Agustín).

2. *El P. Juan Bautista Andolfi*

Recibió el hábito de las Escuelas Pías en Nápoles en enero de 1627, y allí también emitió los votos solemnes en 1629. Fue ordenado sacerdote en abril del mismo año. 1629 y 1630 los pasa en la Duchesca ejerciendo el ministerio escolapio. En 1634 estando en Florencia pasa a los Hnos. Menores Reformados, pero a los pocos meses vuelve a la Orden. Va a Puerta Real, y a Poli, y en 1637 es nombrado Superior, primero de la Duchesca y luego de Puerta Real. A comienzos de 1638 el Fundador lo quiere nombrar Provincial de Alemania, pero el P. Andolfi no acepta, y en el mes de septiembre viene destinado a Chieti como Superior de dicha comunidad. A finales de 1642 es elegido Provincial de Nápoles, pero permanece en Chieti y sigue como Superior de dicha casa hasta enero de 1647. En abril de 1656, después de la reintegración de la Orden, es nombrado provincial de Nápoles, y el 9 de diciembre muere en Chieti víctima de una epidemia, a los 50 años.

577

10 de octubre

1. El ocio suele ser causa de alguna relajación (Al P. Giacomelli, Moricone, 2124-1633).
2. He escrito muchas veces al P. Provincial para que intime a todos a que escriban todo lo que les parece conveniente para el bien de la Religión y todo cuanto adviertan lo pueden mandar a manos de los Sres. Prelados que deben intervenir en el Capítulo. Algunos les han escrito cartas sin firma, haciendo sospechar que están apasionados. Pues si alguien piensa que yo quiero cubrir las faltas de la Religión, se engaña muy mucho, porque no deseo si no que se descubran todos los defectos, para que en este Capítulo General se enmienden y las cosas vayan con mejor orden en el futuro que en el pasado. A mí me podrán culpar de que no he castigado como merecían las faltas y errores de algunos que hoy día están llenos de amor propio por no decir de soberbia. En cambio, el religioso que no anda por el camino de la santa humildad, está en gran peligro de su salvación, por no decir seguro (Al P. Peri, Savona, 2781-1637).
3. Procure que los nuestros den tal ejemplo de sí mismos que atraigan a algunos sujetos buenos a deseñar el hábito de forma que del buen principio que se dé se puede esperar el resultado de una buena fundación (Al P. Conti, Nikolsburg, 4042-1642).
4. Procure que haya quien sepa enseñar a escribir y el ábaco, y asimismo quien sepa enseñar los principios de la lengua latina y proseguirla hasta la retórica, y si bien por ahora no serán necesarios sujetos para dicho trabajo, haya entre tanto quien sepa dar el catecismo y hacer algunos sermones a los seglares y escuchar sus confesiones (ídem).
5. Diga V.R. al P. J. Lucas que si no hace aprender el ábaco a alguien para esa Provincia, desde aquí no le podemos ayudar, porque tenemos escasez de abaquistas (Al P. Lucatelli, Génova, 4136-1643).
6. He recibido la carta de V.R. del 4 del pasado con muchísima satisfacción, viendo la solemne introducción de las Escuelas Pías en esa ciudad. Ruego al Señor que dé a todos esos Padres nuestros un celo y espíritu tal, que puedan hacer mucho provecho ahí. Y si acaso, como creen, aumenta el número de alumnos de latín, hagan división de clases, para que un mismo maestro no tenga que fatigarse con los menores o principiantes y con los medianos o mayores, pues no le faltan a V.R. sujetos para hacerlo. Y advierta que los maestros no pidan nada a los alumnos, para que todos sepan que se enseña por pura caridad y al castigar a los alumnos sean más bien benignos que severos (Al P. Franchi, Podolin, 4138-1643).

578

1. *Muerto por nuestros pecados: un grito de amor*
«Si lo amas, síguelo. <Yo lo amo —me dices—, pero ¿por qué camino lo sigo?> Si el Señor, tu Dios, te hubiese dicho: <Yo soy la verdad y la vida>, y tú deseases la verdad y anhelas la vida, sin duda que hubieras preguntado por el camino para alcanzarlas, y te estarías diciendo: <Gran cosa es la verdad, gran cosa es la vida; ojalá mi alma tuviera la posibilidad de llegar hasta ellas>. ¿Quieres saber por dónde has de ir? Oye que el Señor dice primero: <Yo soy el camino>. Antes de decirte a dónde, te dijo por dónde: Yo soy el camino>. ¿Y a dónde lleva el camino? A la verdad y a la vida. Primero dijo por dónde tenías que ir, y luego a dónde. Yo soy el camino y la verdad y la vida. Permaneciendo junto al Padre, es la verdad y la vida; al vestirse de carne, se hace camino. No se te dice: (Trabaja por dar con el camino, para que llegues a la verdad y a la vida>; no se te ordena esto. Perezoso, ¡levántate! El mismo camino viene hacia ti y te despierta del sueño en que estabas dormido, si es que en verdad te despierta; levántate, pues, y anda. A lo mejor estás intentando andar y no puedes, porque te duelen los pies. Y ¿por qué te duelen los pies? ¿Acaso porque anduvieron por caminos tortuosos, bajo los impulsos de la avaricia? Pero piensa que la Palabra de Dios sanó también a los cojos. (Tengo los pies sanos —dices—, pero no puedo ver el camino>. Piensa que también iluminó a los ciegos» (S. Agustín).

2. *Enseñanza de la aritmética*

Fue una de las materias que cuidó con más empeño el Fundador en sus escuelas. Tanto por motivos prácticos y sociales, como de índole más pedagógica. Entre los primeros estaba el de que el conocimiento de las matemáticas podía en aquel tiempo abrir las puertas a los pobres a diversos puestos, como contables, comerciantes, computistas, mecánicos del ejército. Entre los segundos, el hecho de la importancia que iba cobrando una ciencia que se estaba apreciando tanto en la sociedad. Respecto al contenido que se daba en las escuelas, la base eran las cuatro operaciones fundamentales, tanto con números enteros como con quebrados. Cuando lo permitía la inteligencia de los alumnos y la preparación de los profesores, se atendía también a la aritmética comercial, e incluso militar. En la metodología de la enseñanza se acudía a la exposición clara y fácil; se cuidaban los ejercicios prácticos y se mandaban deberes para que los alumnos los hicieran en privado. Luego había un control de lo realizado. Ya desde el principio los maestros procuraban dictar reglas claras y sencillas para todos los ejercicios matemáticos. Conservamos en el Archivo algunas redactadas por el mismo Fundador.

579

11 de octubre

1. Aunque es perfección en el religioso olvidarse de las cosas del siglo y aun de su casa, en cuanto le impiden el servicio de Dios, sin embargo, sin que sea un obstáculo para la misma se puede y se debe acordar de sus parientes y amigos en sus oraciones y hacérselo saber para consuelo de ellos, cuando sea necesario, con alguna carta, exhortándoles al servicio del Señor con la perfección posible, según su estado, y por tanto responda a la presente carta del Abate, su hermano, remitiéndomela cuanto antes (Al P. Cananea, Frascati, 26-1618).
2. Creí que V.R. se había entendido con el P. Mateo para ayudar juntos a los Hermanos de esa casa que tienen necesidad extrema de ser ayudados por estar relajados en cosas pequeñas que aunque no son pecados graves, privan de la oración y de la perfección de la que todos ellos están muy lejos, de forma que resultará muy difícil conducirlos a la verdadera observancia como se verá con el tiempo (Al P. Castilla, Frascati, 711-1627).
3. Yo por gracia del Señor estoy curado de la erisipela y espero que al final de este mes se tenga el Capítulo General para arreglar las cosas del gobierno de la Religión «tam in capite quam in membris» (Al P. Alacchi, Venecia, 1693-1631).
4. Advierta a esos jóvenes nuestros que no hagan nada por lo que merezcan alguna mortificación, porque lo sentiría no poco por respeto al P. Tomás Campanella a quien saludará de mi parte (Al P. Bandoni, Frascati, 1694-1631).
5. Sirvan todos al P. Tomás Campanella como buenos religiosos, y consideren que toda imperfección será conocida no sólo por el dicho Padre, sino también por sus servidores (Al P. Bandoni, Frascati, 1695-1631).
6. Quien ahí tiene afecto a la Religión lo debe mostrar no sólo dando buen ejemplo siendo muy observante de nuestras reglas, sino también atrayendo sujetos idóneos a nuestro Instituto (Al P. Peri, Savona, 2607-1636).
7. Procure mantener el asunto con gran silencio y orden de forma que cada uno atienda a su oficio con toda diligencia, y V.R. hará hacer oración todas las mañanas y las tardes a los nuestros por las necesidades de esa casa, abriendo la puertecilla del Ssmo. Sacramento ya que no se puede exponer descubierto sin licencia y oren con devoción por la buena dirección de nuestra obra, sobre todo en esos lugares de Sicilia (Al P. Alacchi, Palermo, Moncallero 66-1636).

580

1. *La muerte de Jesús: la bienaventuranza de los pobres*
Señor, has muerto por nuestros pecados, y ahí te vemos, hecho un guiñapo, solo entre el cielo y la tierra. ¿Merecía la pena haber amado tanto para acabar así? ¿Te arrepientes de todo lo que has dado cuando ves lo que has recibido? Señor, ¿de qué nos podemos quejar viéndote como te contemplamos? Es difícil quejarse del dolor, que al fin y al cabo merecemos, cuando tú, el Inocente, lo has soportado en esa medida. ¿Por qué nos cuesta reconciliarnos con la existencia, y con todo lo que comporta vivir? Tú nos has enseñado con tu muerte a aceptar el destino de la existencia. Pero somos tan egoístas, que aun mirándote, más nos duelen nuestras mínimas heridas. Que al menos tu cruz, tu sufrimiento, tu muerte y dolor nos enseñen y animen a vivir nuestras pequeñas cruces. Cuando te veo como te veo, comprendo Señor, que son bienaventurados los pobres. Los pobres de cualquier condición, ya que tú, el Pobre y Humillado, has salvado a todos los hombres con tu pobreza, con tu destrucción, con tu humillación, con tu fracaso. Hazme, entonces, comprender, aceptar y asumir que por mucho que me rebele, mi pobreza acaba siendo mi gran riqueza. La pobreza de la debilidad y la caída, frente a lo que me encantaría, la victoria siempre conseguida; la pobreza de la humillación y el olvido, ante la riqueza de ser centro y estar considerado; la pobreza de quien siempre intenta, y nunca logra; de quien cada noche tiene que recoger de nuevo los despojos del día, para otra vez por la mañana alzarse en la confianza de que es posible lo que ayer no lo fue. Hazme comprender, Señor, que en esa realidad humilde, poco considerada y aun despreciada, es donde se realiza el gran milagro de la salvación. Perdón, Señor, por mí y por toda la humanidad. Porque después de dos mil años aún no hemos aprendido qué es amar y perdonar, qué es entregar la vida por los demás, qué es buscar el bien de los otros antes que el de uno mismo. Señor, cámbianos completamente, pensamientos, ideas, sentimientos. Necesitamos ojos para ver como tú, manos que se den a los demás, y un corazón que se vaya amasando poco a poco a semejanza del tuyo.

2. *El P. Mateo Bigongiaio*

Nació en Lucca y recibió el hábito de las Escuelas Pías en Roma en junio de 1619. Hizo su profesión solemne en Fanano en agosto de 1624. En abril de 1634 es enviado a Moravia, junto con otros tres Padres, pero volvió a Italia en la primavera de 1636 junto con los PP. Peregrino Tencani y Glicerio Cerutti. El 8 de octubre del mismo año murió en Roma a los 40 años de edad aproximadamente.

3. 1627: comienza la primera Congregación General de la Orden.

581

12 de octubre

1. Procure vivir con alegría, pues si a la paciencia añade la alegría, hará obras de gran mérito. Que las escuelas vayan bien, cuanto sea posible, para que no puedan hablar mal de nosotros con razón (Al P. Tencani, Nursia, 91-1621).

2. En cuanto al admitir a la profesión algunos que no han aprendido el verdadero espíritu, no lo hagan, pues Dios sabe cuánto fastidio me dan particularmente esos del Reino napolitano, deseosos de ir todos a Nápoles como si fuera el paraíso; si no pierden ese afecto a la patria, jamás serán buenos religiosos. V.R. insista mucho sobre este particular, pues es necesario que el religioso llegue a considerarse peregrino en esta vida y que no hay para él otra patria que el cielo donde está su Padre, Cristo bendito, que lo ha engendrado con el derramamiento de su sangre y donde está su Madre Santísima que es la Purísima Virgen, que nos tomó por hijos al pie de la Cruz; los religiosos semejantes a este modelo son aquellos que logran gran provecho en el prójimo y honor muy grande a la Religión (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1510-1630).

3. Siento muchísimo que nuestros Padres hayan disgustado a V.S. y que hayan sido causa de aversión y hayan alejado su ánimo no sólo de los Padres sino también de la iglesia tan cercana. Escribiré al P. Ministro para que no permita que ninguno de los nuestros vaya a casa de V.S., y que cuanto antes se le haga el documento que pide V.S. Respecto a Juan María, siendo opinión de V.S. que, si quiere hacerse religioso, entre en Religión de los Dominicos o en otra importante, no quisiera en modo alguno que se diera disgusto a V.S. ni a su esposa vistiéndole entre los nuestros, que somos religiosos de poquísimos nombre y de poquísimas virtudes y de otras mil faltas. No obstante, tales como somos rogaremos al Señor por V.S. y por toda su casa, a la que S.D.M. bendiga siempre (Al sr. A. di Falco, Nápoles, 3750-1641).
582

1. *Ante la Cruz desnuda*

A lo largo de estos días pasados has ido contemplando la pasión y muerte del Señor. No se trataba de un acercamiento de devoción. Pero eso no quiere decir que buscaras una personalización de lo sucedido ya que la muerte de Jesús te desborda por todas partes. Ahora, ante la cruz desnuda, sí que tienes que examinar lo que significa experiencialmente para ti.

- ¿Qué aceptación tienes de las cruces en tu vida: rebeldía o sometimiento?
- ¿Llegas simplemente a aceptar la cruz, o la amas cuando aparece en tu vida?
- ¿Persigues la cruz con deseo ardiente de identificarte con Jesús?
- ¿Experimentas la cruz como gloria en las cruces de cada día?
- ¿Tienes miedo a lo que pueda llegarte como crucifixión de tu cuerpo o de tu espíritu?
- ¿Vives el hecho de que tu salvación está en la cruz?
- ¿Aceptas que no hay camino de resurrección sin muerte real?
- ¿Vives que Dios normalmente prueba allí donde más fuerte has sido?
- ¿Eres feliz en la humillación, en el olvido, en el anonimato?
- ¿Te avergüenza la humillación o crea paz en tu corazón?
- ¿Te gusta que conozcan tus cruces o las vives humillada-mente a los pies de tu Señor?
- ¿En la cruz ves la cruz o al Señor de la cruz? La cruz sólo es amable por el señor crucificado.
- ¿Vives que Dios se manifiesta fuerte en tu debilidad, grande en tu pequeñez, salvador en tu pecado?
- Ora desde el fondo de tu ser ante la Cruz de Jesús.

2. *El amor a la patria*

Un rasgo más del equilibrio interno de Calasanz nos lo da su comportamiento ante los suyos respecto al apego a la propia patria. Por una parte, favoreció que los religiosos fueran a su tierra cuando esto les podía hacer bien. «Los aires nativos» era un elemento de cura en aquel tiempo, y el santo en repetidas cartas envía a algunos religiosos a probar los aires de su tierra. Les manda también cuando tienen que ayudar a sus propios padres en situaciones diversas, pero siempre problemáticas. Pero al mismo tiempo luchó con todas sus fuerzas contra el deseo de quienes no querían salir de su tierra y estaban totalmente apegados a su terruño. En este apego a lo suyo se destacaban los napolitanos. Se ve en varias cartas y hoy aparece de modo muy claro.

583

13 de octubre

1. He visto lo que me escribe acerca del bienestar y observancia de esa casa. Yo sé muy bien que V.R. desea y procura en cuanto puede el bien de la misma, pero tiene que vérselas con algunos que prometen una cosa y hacen después otra. Yo sé que habrá que luchar muchos meses para reducir al H. Lucas al estado de verdadero religioso: tanto se ha alejado él y se ha llenado de amor propio y de propio juicio. Y no le siguen lejos el H. Santiago y el H. Gregorio. Del H. Juan Bautista no le digo nada porque ha pasado los límites. No estamos seguros de permanecer en Frascati y cuando menos lo piensen, tal vez les mandaré llamar (Al P. Castilla, Frascati, 713-1627).

2. Deseo de verdad saber cuanto antes qué deudas hay, porque habiendo pagado todo el dinero desde el tiempo que estamos en la casa de Rossolini, creo que debemos poco. El tiempo que estemos ahí prefiero que V.R. se ponga de acuerdo con el P. Mateo: siente la mano a los unos antes que ponerse de acuerdo con los otros y mortificar al P. Mateo. Porque juntos pueden restablecer de algún modo la observancia, pero divididos no harán nada bueno. Todos estos Padres les saludan de corazón. Hemos dado principio al Capítulo General. Me temo que durará más de lo que imaginaba. Haga que recen en ésa cada día como dicen las Constituciones de las casas vecinas. Espero que se resuelvan algunas cosas muy esenciales sobre la pobreza (ídem).

3. Yo sólo deseo que el P. Diomedes se porte con los alumnos de tal manera, que, viendo su diligencia, se animen a estudiar y atiendan a ello con emulación; porque de su clase depende el buen nombre de todas las demás. Por eso se lo recordará de mi parte y le dirá que su hermana todavía no ha entrado monja, pero parece que será pronto; y Lorenzo, su hermano, ayuda al padre con lo que aumenta los ingresos de casa (Al P. Reale, Careare, 967-1628).

4. En cuanto al H. Julio, yo no estoy disgustado con él, pero no me parece ahora tiempo a propósito para realizar semejante viaje; aplique todas sus oraciones y acciones por la salud y bien de su padre, que le ayudará mucho más que si estuviese con él y cometiese en la escuela la más mínima falta contra los pobrecitos (Al P. Cherubini, Nápoles, 968-1628).

5. Procure con todo empeño que la observancia camine rectamente que así irán bien las cosas de la escuela; todo ello depende del Superior. Ayúdese con oraciones y mortificaciones para responder a su obligación, que yo no dejaré de pedir al Señor por ello, que por ser la casa principal después de esta de Roma, conviene que se muestre así en todo (ídem).

584

1. *Los fondos de mal*

a) Ante Jesús muerto, el sentido del pecado se agudiza, porque la muerte del Hijo ha sido fruto de las propias culpas. Cada uno de nosotros ha matado al Hijo de Dios. La cruz de Jesús deja al descubierto lo que es el pecado, porque de ahora en adelante el criterio del mismo es nada menos que la muerte del Amado.

b) Por eso, ¿qué fondos de pecado voy intuyendo en mi propia existencia?

- Incapacidad de agradecer como se merece el don de Dios y su amor.
- Apropiación indebida de su amor y su gracia, queriéndola convertir en fruto del propio empeño.
- Imposibilidad de vivir en un «fiat» constante y en un amor desinteresado.
- Manipulación de Dios en función de las propias expectativas.
- Cerrazón en mí mismo que me imposibilita entregar el «yo» a Dios.
- Creer que su gracia es el resultado de mi esfuerzo.
- Necesidad de controlar la acción de Dios.
- Utilización de todo para la propia autorrealización.
- Acepción de personas, cuando Dios se da desinteresadamente a todos.

c) Ante Jesús muerto uno vive esta paradoja: por una parte no puede decir que no está en pecado mortal (¿quién puede decir que le deja a Dios ser el Señor de su vida?), y al mismo tiempo, asumir esa posibilidad en la fe (saliendo de mí mismo, creyendo en la muerte de Jesús por mis pecados) le libera de la raíz misma de todo pecado, que es la pretensión de tener asegurada la existencia ante Dios.

d) Entrégate humildemente a su amor. Sólo Dios puede purificar tu corazón con su espíritu. «A Dios, que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros, a él la gloria de la Iglesia y de Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos». Ef 3, 20-21.

2. *El P. Gregorio Gianneschi*

Apenas sabemos de él. Pocas noticias nos han llegado de su vida, y ninguna de su muerte, ni la fecha, ni el año de su fallecimiento. Se conservan ocho cartas que le dirigió el Fundador, y que van de 1635 a 1642. Por ellas conocemos que fue Superior local de Nursia los años 1635-36, y de Moricone en 1641-42. Siendo todavía clérigo y residiendo en Frascati conocemos las quejas que contra su conducta expresaba el Fundador al Rector de esa comunidad, el P. Castilla. Pero tanto el P. Gianneschi como otros dos compañeros suyos, de quienes se lamentaba Calasanz, que son L. Bresciani y S. Bandoni (se habla de ellos hoy), dieron óptimos resultados posteriormente y se ganaron la confianza del santo.

585

14 de octubre

1. Le recomiendo diligencia en el instituto para obtener el fruto que se debe en las escuelas, que V.R. debe visitar varias veces, sobre todo las de latín de las que depende el buen nombre, y asimismo procure que no se falte jamás a la oración ni a otros ejercicios de la casa (Al P. Castilla, Frascati, 540-1626).
2. A esos estudiantes nuestros les recomiendo la modestia; oigo que dejan demasiado las riendas al sentido y no se dan cuenta que el P. Campanella y los suyos ven su inmodestia, y si bien la disimulan, se dan cuenta; sería mucho mejor que les dieran ejemplo de religiosos mortificados (Al P. Bandoni, Frascati, 1697-1631).
3. El religioso fuera del convento está como el pez fuera del agua, que no sabe hacer las obras acostumbradas y se relaja fácilmente. El religioso que en el convento no es humilde y obediente está como en el infierno porque no puede obrar a su gusto y no goza de los frutos que reciben los buenos religiosos, de los cuales el más pequeño supera todos los placeres de los sentidos. V.R. debe procurar hacer entender esta verdad a esos hermanos nuestros y para enseñársela personalmente espero estar ahí el próximo lunes, con la ayuda del Señor (Al P. Bandoni, Frascati, 1894-1632).
4. Conociendo el gran afecto que V.S. Ilma. por su bondad ha sentido siempre, junto con toda su casa, hacia nuestra Religión, me ha parecido bien suplicarle que en la primera ocasión que se le ofrezca se digne interceder ante el Excmo. Almirante de Castilla, Virrey de Nápoles, para que tenga a bien, cuando llegue a Roma, interceder ante S.S. a favor de nuestro Instituto, por ser tan acepto y requerido en toda Europa y particularmente en los reinos de S.M. Católica y fundado por un P. español, conocido del Excmo. Condestable Colonna, pues confío en que por este medio se obtenga de N. Sr. la solución deseada para un instituto tan necesario en la República Cristiana (a pesar de las contrariedades que el enemigo infernal ha suscitado mediante algunas personas que gozan de autoridad ante S.S.), haciendo con ello una cosa muy grata a los ojos de Dios bendito, al que ruego felicidad y continuo aumento de su divina gracia para V.S. Ilma., a quien presento mis respetos con todo afecto (Al conde F. Ottonelli, Nápoles, 4300-1645).

586

1. *¡Resucitó el Señor, aleluya!*
 - a) Todo lo que hemos ido contemplando adquiere su verdadero sentido y valor desde este grito de gozo que lanza el creyente la mañana del domingo de Pascua. De lo contrario la muerte de Jesús es la maldición más grande que ha sufrido jamás la historia de la humanidad.
 - b) Pero no es fácil para el cristiano de hoy contemplar la Resurrección de Jesús, quizás —entre otras razones— por falta de madurez en la fe. A muchos no les resulta difícil contemplar el tema del sufrimiento en Jesús, o del pecado. En cambio sí les resulta difícil penetrar en la gloria y el gozo del Maestro resucitado.
 - c) El hecho de la Resurrección no tiene para muchos cristianos ningún punto de vinculación con su experiencia religiosa. Somos todavía «niños» en la fe y alimentamos nuestra vida cristiana de experiencias psicológicas. Así, con frecuencia, la alegría de Pascua para muchos cristianos es fundamentalmente una alegría psicológica, que se expresa en una elevación de tono vital. Sin embargo, la verdadera alegría de la fe, es otra. Tiene otras raíces mucho más profundas.
 - d) Nosotros no hemos visto la Resurrección del Señor. Creemos desde el testimonio de los testigos. Es el kerigma anunciado por los testigos, y este anuncio lo debemos escuchar en la misma actitud con que escucharon a Jesús los dos discípulos de Emaús.
 - e) No debemos olvidar que aquí nos topamos con la auténtica Buena Noticia, la gran noticia, porque sin Resurrección cae por su base todo lo que Jesús dijo e hizo. Lo confirma Pablo: «Si Cristo no ha resucitado somos los más miserables de todos los hombres, aún estamos en nuestros pecados».

2. *El conde Francisco Ottonelli*

Fue hijo del que después sería P. Ottonelli, de las Escuelas Pías, Asistente General, y al mismo tiempo padre de otro escolapio, llamado Juan Mateo. La familia procedía de Fanano, pero el conde Francisco vivió en Nápoles entre 1643 y 1647 como representante diplomático de Francisco I d'Este, duque de Módena. Durante ese período, quizás el más difícil para las Escuelas Pías debido a la Visita Apostólica y a la reducción inocenciana, el conde Ottonelli fue gran defensor de Calasanz y su obra. Ayudado por los hijos incondicionales del santo, los PP. Berro y Caputi, consiguió la ayuda de personas influyentes, como del Virrey de Nápoles, del duque de Módena y de su hermano el cardenal Raimondo d'Este. Y si bien no pudieron impedir la reducción de la Orden a Congregación sin votos al menos lograron que no se publicaran las Constituciones redactadas por el P. Cherubini, con gran alegría del Fundador. El conde Ottonelli murió en España en 1653.

587

15 de octubre

1. Cuando venga por aquí el limo. Mons. de Padua y quiera mortificarnos, aceptaremos con alegría la mortificación y comenzaremos ya desde ahora a pedir al Señor que le conceda un buen viaje para que después nos dé una buena mortificación y sepamos sacar gran mérito de ella (Al P. Alacchi, Venecia, 1896-1632).

2. Oigo que en esas tres casas algunos han ido solos quién a un sitio, quién a otro; me desagrada mucho que se permitan cosas semejantes (Al P. Tocco, Génova, 3169-1639).

3. Quedo maravillado de que los Clérigos que tienen talento y también los sacerdotes estén ociosos en esa Provincia, sin atender a la escuela, teniendo voto particular (ídem).

4. En cuanto a las cosas de algunos relajados de esa casa, no me parecen cosas dignas de manifestar al Protector, tanto por ser como son, como por no existir las pruebas necesarias (A. P. Fedele, Nápoles, 3172-1639).

5. He recibido carta de V.R. del 4 de septiembre de manos del hermano de nuestro P. Silvestre. Creo que Dios bendito ha escuchado sus oraciones al librarle de las contiendas que tenían con V.R. algunos Superiores, pues ha sido destinado para Ministro de esa casa de Fanano el P. Mateo de la Anunciación, que estaba en Ancona. Es necesario conformarse a la voluntad de Dios tanto en las cosas adversas como en las prósperas, pues él ordena todas las que nos suceden con un fin altísimo y para utilidad nuestra. Y es de gran prudencia saber aceptarlo todo de su mano y soportarlo con paciencia, dándole gracias por el honor que nos hace al enviárnoslo (Al P. Bondi. Fanano, 4229-1644).

588

1. *El amor siempre llama dos veces*

Es hermoso el pasaje de la aparición de Jesús a María la de Magdala (Jo 20, 11-18). Ella está embebida en el pensamiento de Jesús que le ha dado lo mejor de su vida, y a quien también ella le ha entregado lo mejor de sí misma. Por su mente pasan los acontecimientos de los meses ya jdos. Su encuentro con Jesús; cómo le conoció, y sobre todo aquel gesto que le había brotado espontáneamente, impulsado por el amor, y en el que había puesto toda su vida, romper el frasco de perfume ante él. En ese acto gratuito, en ese desparramar el perfume, había roto toda su vida en amor y había desparramado todo su ser en olor fragante para Jesús. Tanto le había gustado a El ese gesto, que había prometido que se conocería allí donde se predicara el Evangelio.

Pero todo había pasado y no quedaba nada de ello. Sólo el cadáver de! Amado, y aun ése lo habían hecho desaparecer. Todo era desesperanza, y María Magdalena vive del recuerdo, del pasado. Vive en nostalgia. Y precisamente la nostalgia, el vivir del pasado, no le deja ver el presente, que es distinto, pero no menos hermoso; al revés, más maravilloso. Las lágrimas no le dejan reconocer a Jesús en el hortelano; hay llores que no son cristianos.

Basta una palabra para devolverle a la realidad: «María». Y ella le reconoce: «Rabbuní». Y se arroja a sus pies y los estrecha con amor. Cuando es alcanzada por el que vive recibe una misión: «Di a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán». A él se le alcanza en los hermanos.

¿Vives del pasado, en nostalgia? No lo distinguirás, entonces.

¿Te entregas a la comunidad? Al Resucitado se le vive en común.

¿No te sientes enviado? Vivir la Resurrección es ser enviado.

2. *El P. Silvestre Bel le i*

Era de Fanano, y vistió el hábito calasancio en Roma en 1628, profesando dos años más tarde. Fue uno de los Clérigos Operarios. Ejerció el ministerio de las Escuelas Pías en varias casas de la Orden: en 1629 está en s. Salvatore Maggiore; en 1633 en Florencia; en 1635 es ecónomo de la Duchesca; en 1639 se encuentra en Narni; en 1646 está en Fanano. En julio de este año obtiene el Breve para pasar al clero secular, y en noviembre ya había salido de la Orden. Ahora bien, la tentación de dejar el Instituto venía de tiempo atrás, e incluso parece remontarse al tiempo inmediato a su entrada en él. Años más tarde volvió a ingresar en el Instituto, y residió muchos años en Poli, de donde fue Superior. Murió en Roma, en mayo de 1678 a los 69 años de edad.

3. 1622: Gregorio XV publica el Breve «Ad uberes fructus», en el que concede al Instituto los privilegios de las Ordenes Mendicantes.

589

16 de octubre

1. Respecto al P. Antonio, Ministro, me parece que es digno de un doble castigo por el mal ejemplo que ha dado a todos los de la casa siendo Superior; y por haber retenido todas las llaves de la caja es digno de no ser Superior en adelante, si no se ve en él una enmienda muy grande. Si estuviera en Roma, le haría estar retirado en el cuarto más de un mes. Difícilmente podrá reparar el daño que ha hecho siendo Superior con su mal ejemplo. Si V.R. tiene en Génova al P. Ignacio, me parece que sería más a propósito que él. Cuando V.R. quiera castigar a alguien, consultado el caso con sus Asistentes, mándelo a Savona, ordenando ante al Superior que cuando llegue el interesado, lo tenga encerrado en un cuarto durante 10 ó 15 días o cuanto le parezca a V.R. y que haga los ejercicios espirituales para ver si con esta mortificación vuelve en sí, pues en esa casa de Génova no hay una estancia para hacer cosas semejantes; para volver al camino de la observancia, puesto que no basta el camino del amor, es necesario probar este otro, que es también camino de amor, porque se busca su bien (Al P. Sabino, Génova, 2960-1638).

2. Aquí en los alrededores de Roma se oye a menudo hablar de robos por los caminos: salen cuatro o seis hombres armados y roban a los transeúntes, hoy en un sitio y mañana en otro; si no ponen remedio, no se podrá caminar seguro. Este año ha habido una cosecha de vino tan grande que en Velletri se encontraba un barril por un julio y no había quien pudiera recoger tanta uva por falta de toneles. Me escriben que en Palestrina daban el mosto por un «grosso» el barril y que algunos no sabiendo cómo venderlo lo tiraban. Asimismo ocurre en los alrededores de Roma, en las Marcas y en la Romana; es algo que no he visto en 47 años que llevo en Roma. Quiera el Señor mandarnos igual abundancia de bienes espirituales como de bienes temporales (ídem).

3. Yo siempre he tenido y tengo afecto especial a ese convento de S. Bernardo, sabiendo que conservan siempre la vida común, que es señal de que existe verdadera caridad, y en consecuencia está Dios bendito; con mucha razón he animado cuando he tenido ocasión y animaré en el futuro, porque creo hacer servicio particular a cuantos irán a ese Monasterio (A la Abadesa del Monasterio de S. Bernardo, Narni, 2961-1638).

4. Se suplica con toda humildad a V.E. de quererlo confirmar (el rescripto) dado que el tal P. Vicente (Berro) hace más de un año que tiene la cuarta clase de gramática, y no hay quien pueda sustituirle; escribe las cartas que le vienen de las otras casas al P. General y le ayuda la misa y en el Oficio divino, siendo anciano de 90 años (Al card. Ginetti, Roma, 4496¹-1647).

590

1. *Con el corazón en ascuas*

Los dos de Emaús (Le 24, 13-35) representan otra experiencia del Resucitado. Los dos estaban vinculados al pasado, pero de manera distinta a la de la Magdalena. Como Jesús no ha vencido con la fuerza, todo ha terminado. Han perdido la esperanza. La desesperanza es lo que les mantiene en el pasado. Y caminan hacia Emaús, símbolo de esperanzas frustradas, de ilusiones rotas, cueva de miedos y desengaños. Y dan la espalda a Jerusalén, donde a escasos metros de donde fue plantada la cruz, un sepulcro queda vacío por la fuerza del Espíritu.

Cuando les atrapa el Espíritu, vuelven a la comunidad y a la misión. En la conversación con Jesús van comprendiendo; en el camino con él se les va poniendo en ascuas el corazón, y en la mesa lo reconocen al partir el pan. Y todo cambia. Se reúnen y proclaman: «Verdaderamente nosotros somos testigos de que está vivo porque lo hemos visto y experimentado».

2. *El cardenal Marcio Ginetti*

Creado cardenal por Urbano VIII en 1627, las primeras relaciones con Calasanz se remontan a 1631, cuando el Fundador acudió a él para conseguir audiencia con el Pontífice, para tratar de la fundación de Moravia, en la que se interesó vivamente el cardenal. En 1631 presidió la reunión que se tuvo en Roma en lugar del Capítulo General, impedido por la peste, y de donde salió confirmado General vitalicio el Fundador. Perteneció a la Congregación deputada de cinco cardenales a quienes se les pidió que estudiaran la situación de las Escuelas Pías. En cinco sesiones hizo lo posible por impedir la supresión de la Orden, pero no lo logró del todo. Reducida la Orden a Congregación sin votos, fue el Superior de las casas de Roma y quien prácticamente se ocupó del Instituto. Ante el peligro de que se aceptaran las Constituciones de Cherubini, contra las que se había manifestado fuertemente el Fundador, las retuvo y las hizo desaparecer, apoyado en su autoridad de Prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares, e impidió también que Cherubini pudiera registrar el Archivo General, destruyendo documentos comprometedores. Interpretando largamente el decreto prohibitivo de Inocencio X, en 1648 consiguió que se dejara vestir a nuevos novicios. El viejo anciano moribundo le encomendó la suerte de su Orden y Ginetti supo responder plenamente a esos deseos. Al morir Inocencio X trabajó para el restablecimiento del Instituto, y el 12 de marzo de 1656 él mismo en persona hizo leer en el Oratorio de s. Pantaleón el decreto de reintegración y nombró general al P. Castilla. Continuó durante toda su vida la ayuda a la Orden y murió en 1671.

3. 1612: se ocupa s. Pantaleón.

591

17 de octubre

1. El Señor, por quien trabajamos, nos ayudará (Al P. Castilla, Frascati, 340-1625).
2. Que haya muerto el borriquillo no es de extrañar porque no todos saben tener cuidado de los animales como conviene; ordinariamente se mueren por el poco cuidado y por el mal trato sin darles el debido pienso y descanso. En el futuro téngase más cuidado, y el Superior no confíe en la diligencia de un mozo, sino que los vea él con frecuencia (Al P. Giacomelli, Moricone, 1233-1629).
3. Avíseme también cómo atienden al estudio esos estudiantes nuestros llegados de Roma, y procure que se dé entera satisfacción al P. Tomás Campanella (Al P. Bandoni, Frascati, 1699-1631).
4. Me parece que no teniendo consistencia la obra en esa ciudad en la que se ha desplegado tanto trabajo, estará vacía de gratitud humana, y pobres de nosotros si Dios pagara los trabajos realizados por su amor como pagan los hombres los trabajos mucho mayores hechos por amor a ellos; como con la paciencia y la perseverancia se suelen superar muchas dificultades, estamos esperando a ver qué se complace el Señor que resulte (Al P. Alacchi, Venecia, 1898-1632).
5. Aquí hemos recibido malas noticias de los asuntos de Flandes y de Alemania, y de que los herejes vencen a los católicos. El Señor defienda su santa fe y nos conceda la gracia de servirlo con todo fervor (ídem).

592

1. *Ateos de lo nuevo*

Juan (20, 24-29) nos expone otro cuadro significativo. En él aparece un hombre que, según nuestras categorías no demasiado exactas, es un hombre realista. En el fondo ser realista tendría que significar capacidad de creer en lo imposible. Realista tendría que ser aquel que piensa que las cosas pueden ser distintas. Pero nosotros llamamos realista a quien piensa todo lo contrario.

Ahí está Tomás, un hombre de sentido común. Realista, que decimos. Está atado al pasado por su realismo: «Que no, que Jesús está muerto y se acabó. No hay nada que hacer. No pensemos quijotadas; no creamos que se puede recrear un pasado, no nos figuremos que las cosas van a salir de su sitio». Ese es Tomás. La fe queda bloqueada; no se puede creer. Es un ateo de lo nuevo.

De una manera u otra también nosotros podemos encontrarnos en una situación semejante. A lo mejor hemos caminado durante tantos días y hemos hablado tanto de «proceso» para tan pobres resultados... Entonces nos parece imposible lo nuevo. Y nos mantenemos en lo que creemos ser un realismo maduro. También nosotros podemos ser ateos de lo nuevo, incrédulos de la posibilidad de lo imposible. En el fondo, falla la fe. Como a Tomás. Pero resulta que lo que él juzgaba imposible, había sido ya posible en Jesús. Y desde entonces, Jesús, el Salvador y Mesías constituido por el Padre, se ha convertido en lugar de toda posibilidad cristiana. En Cristo, Dios ha hecho posible la imposibilidad.

2. *La muerte del P. Casani*

La cuenta así Calasanz: «Ha querido Dios bendito que nuestro P. Pedro de la Natividad de la Beata Virgen, después de larga enfermedad se le agravase el mal con un catarro muy fastidioso, y como durante su vida había vivido muy devotamente, así ha querido Dios bendito que el 17 de los corrientes, jueves, por la tarde, a la edad de 76 años, a las dos y media de la noche muriera santamente. Conducido su cuerpo a la Iglesia, durante todo el viernes hubo afluencia innumerable de pueblo; de las gracias que algunos han recibido no diré más por ahora, sino que fue preciso, para impedir tanta concurrencia, retirar el cuerpo dentro de casa; esperamos que ayudará a la Religión más muerto que en vida. Le harán los sufragios ordinarios y si sucede algo nuevo sobre el cuerpo, se avisará» (Al P. Grien, Nikolsburg, 4497-1647).

3. 1647: muere el Venerable P. Pedro Casani.

593

18 de octubre

1. En cuanto a que el H. José (Apa) de s. Nicolás curse teología, no se debe escandalizar ninguno de los nuestros porque antes de entrar con nosotros había hecho el curso de filosofía, y ahora en pocos años podrá ser apto para ayudar a los nuestros en las ciencias ya que no tenemos más que al P. Provincial; luego, cuando tengamos suficientes humanistas enviaremos algunos a ciencias superiores, y este hermano es tan humilde que terminada la teología volverá a enseñar letras humanas. Si otros por ahora pretenden estudiar lógica o filosofía, yo los castigaré como es debido (Al P. Cherubini, Nápoles, 1513-1630).

2. En cuanto al que ha hecho la profesión, yo no lo tengo digno de la misma, porque esos de Nápoles si no son más espirituales no se pueden despegar de la patria y Dios sabe lo que hacen sufrir a los Superiores (ídem).

3. En cuanto a la respuesta que dice que han recibido los Padres que quieren vivir como los de la iglesia junto a la Iglesia Nueva, yo que conozco nuestra miseria tengo poca o, mejor, ninguna esperanza; me basta servir al Señor tan bajamente como lo hacemos que no es poco favor para nosotros si sabemos hacerlo (Al P. Alacchi, Venecia, 1700-1631).

4. En cuanto al P. Bagnacavallo he oído con mucha alegría que está mejor. Salúdele de mi parte y que deseo verlo pronto por aquí (ídem).

5. Ahí se tiene poco cuidado (de los novicios), y no se debe permitir que traten con los demás como si fuesen profesos, sobre todo estando ahí algunos que Dios sabe el ejemplo que les han dado (Al P. Bandoni, Frascati, 1899-1632).

6. El Borgo de s. Pedro se ha fortificado todo él mucho, y al mismo tiempo todas las murallas de Roma tan grandes como son, ordenando que por la parte externa de las mismas haya una calle por donde pueda caminar la caballería; en algunos lugares ha sido necesario talar las viñas y no sólo por la parte externa, sino también por la de dentro; la ciudad, gracias a Dios, está provista de lo necesario y hay mucha gente a caballo y a pie para defenderla si fuera necesario. El Señor por su misericordia mande la paz no sólo a este Estado y a Italia, sino a toda Europa (Al P. Conti, Varsovia, 4049-1642).

7. Escribí al P. Ambrosio lo que deben hacer para poner un estudio para los nuestros en esos lugares y espero que haya consultado con V.R., y suponiendo que para nuestros estudiantes con hábito haya quien enseñe humanidades y retórica, es preciso todavía que para quienes durante algún tiempo han enseñado las primeras clases de lengua latina, haya quien les enseñe ciencias mayores, como lógica, filosofía y teología, para lo cual todas las Provincias deberían tener una sede para los nuestros (Al P. Novari, Nikolsburg, 4230-1644).

594

I

1. *Una confesión largamente suspirada*

Largo fue el proceso de conversión de Pedro, pero ahora Juan (21, 15-19) en este pasaje nos lo presenta ya reconfortado. En un primer momento Pedro siguió a Jesús con toda su alma. El le había llamado. Se había fijado en él, cuando acompañó a su hermano Andrés. Quiso estar siempre a su lado. Le llevaba a su barca, cuando tenía que predicar a la muchedumbre; a su casa, para descansar, al mismo tiempo que curaba a su suegra. Había estado con él en los momentos de mayor intimidad, cuando la resurrección de la hija de Jairo y en el Tabor. Sí, con él mucho tiempo; escuchándolo y siguiéndolo, pero después de unos inicios prometedores, se iba dando cuenta que ya no le entendía. Había confesado que él era el Mesías, pero su comportamiento no cuadraba con lo que pensaba del liberador de Israel. Y poco a poco iba notando una oscuridad en su interior, y una incapacidad manifiesta para ir más allá del sonido de sus palabras. Aquello de que le iban a matar y de que resucitaría. Aquello de que iba a ser entregado en manos de los pecadores, y de que ellos se dispersarían... No podía ser. Y se enfrentó a Jesús. ¡Menudo rapapolvos! Decididamente, ya no le entendía. Y he aquí que hace el gesto de defenderlo, y le manda envainar la espada. Después, ya no comprende qué es lo que le pudo pasar. Tuvo miedo y mucho. Se acercó al fuego, para ver lo que pasaba. Pero cuando se dio cuenta de que lo podían reconocer — ¡aquella maldita mujer!— llegó a negarlo, sí, a El, y por tres veces nada menos. Todavía no llega a comprender cómo lo hizo. Ni por qué. Siempre es así, los momentos más dramáticos son en los que más perdemos el control. Al final no pudo sino llorar amargamente. Y ahora, junto al lago, después de que tan cariñosamente les ha preparado hasta de comer, le pregunta por tres veces si le quiere. ¿Es que no lo sabe? ¿Es que quiere recordarle la triple caída? «A Pedro le dolió que le preguntara por tercera vez si lo quería». Pero ahí está. Ahora sí, humildemente, sin levantar los ojos, avergonzado, pero con el corazón henchido de amor hace la confesión tan largamente suspirada: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo». «Sígueme», le dijo entonces, percibiendo en sus ojos y en su voz un cariño como nunca lo había sentido. ¿Es que ha merecido la pena incluso negarle para sentirse después amado de esta manera? «Señor, sí, confiando en ti, te seguiré».

595

19 de octubre

1. El P. Gaspar para responder al gran deseo que tiene de dejar algo en esas escuelas de Frasead en recuerdo perpetuo, ha comprado aquí unas bonitas figuras para hacer un pesebre que causará mucha devoción, y lleva consigo muchas cosas necesarias para perfeccionarlo a su tiempo. Desearía que hiciera con toda diligencia todo aquello que con su ingenio y la arquitectura le pueden ser de ayuda, con tal que no le impida de ningún modo la escuela. Además el P. Gaspar desea enseñar todas las tardes en su habitación a los de casa. Yo mandaré algunos de aquí, y es preciso que todos se empeñen ahí en atender en serio para que en poco tiempo se logre gran provecho (Al P. Cananea, Frascati, 27-1618).
2. Por gracia del Señor me parece estar un poco mejor, y si no me vienen más cosas encima, espero estar sano en breve (Al P. Castilla, Frascati, 969-1628).
3. Mándeme el libro de las Constituciones para que lo pueda acomodar yo aquí y pasarlo al Auditor (ídem).
4. Me duele mucho que V.R. imagine alguna cosa como si le vaya a hacer bien el remedio que le envió en la cajita sellada ya que a mi parecer su mal procede sólo de las muchas fatigas y malas noches que ha tenido este verano pasado en servicio de tantos enfermos; pero para satisfacer el deseo de V.R. le envió la caja advirtiéndole que el trozo pequeño es del verdadero cuerno del unicornio; tenga mucho cuidado. Y en cuanto a su enfermedad si V.R. no quiere venir a Roma donde se encontrarán todos los remedios posibles, será preciso que vaya yo a Frascati porque no puedo soportar el no estar sirviéndole en su necesidad y así si V.R. no está aquí mañana, yo iré ahí el domingo, aunque supiera que iba a ir a pie. Créame que viniendo aquí V.R. estará mejor servido por todos los de casa y visitado por muchos médicos y la Virgen Santísima se contentará de que cuando después tenga salud le vuelva a servir. El Señor le conceda su gracia para servirlo mejor (Al P. Castilla, Frascati, 1235-1629).
5. A mi me desplace mucho que V.R. tenga tantos dessorosiegos y turbaciones como me significa por su última carta los cuales no proceden de humildad que si la tuviera conociera que la strada o via más breve y más fácil para ser essaltado al propio conocimiento y desta a los attributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios es el abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos que por ser officio a los ojos del mundo tan baxo y vil pocos quieren abaxarse a él y suele Dios dar ciento por uno mass. e si haziéndolo bien tuviere persecutiones o tribulationes en las cuales tomadas con paciencia della mano de Dios se halla el céntuplo de spirito; y porque pocos saben praticar esta Dottrina pocos reciben el céntuplo en bienes espirituales (Al P. Frescio, Nápoles, 1236-1629).

596

1. *La aparición no relatada*

En estos cuadros en los que hemos contemplado diversas experiencias de la Resurrección de Jesús, no podemos olvidar la de María. Nada dicen los evangelios de esta aparición, pero cae dentro de lo natural el imaginarla. Con María las cosas habían sido de otra manera. Ella no quedó sorprendida como los demás cuando se le apareció el Señor. Había pasado toda su vida de sorpresa en sorpresa con su Hijo, y estaba acostumbrada. El «fiat» en Nazaret, en el Calvario, y ahora también. María siempre ha preguntado, «¿cómo?», y luego ha cumplido lo que el Señor le ha ido pidiendo. Ella se ha desprendido de sí misma, y se ha introducido siempre en el mundo de los demás y del Otro. Ella sabe acoger, preguntar y dar. Y camina en el gozo que le otorga la respuesta que da siempre, y con todo su corazón, a la Palabra de Dios. María se presenta como la perfecta creyente que acepta, que se somete, que ama y que se entrega. Sólo sabe decir a Dios «sí». Y ya no se preocupa de los caminos; no le importan las sendas por las que recorrerá en perfecta unión e identidad con el mandato que ha recibido. El Resucitado encontró una respuesta perfecta en María, y en ella encontró a su Madre y la de todos.

2. *La crítica de las supersticiones*

En carta al P. Castilla le dice Calasanz: «pero para satisfacer el deseo de V.R. le envió la caja advirtiéndole que el trozo más pequeño es del verdadero cuerno del unicornio». Desde la época clásica se creía en la existencia de ese animal, en torno al cual surgieron leyendas prácticamente admitidas en Europa hasta el s. XVIII. Los supuestos cuernos de dicho animal se vendían a precio de oro, ya que a los objetos hechos con ellos se les atribuía efectos prodigiosos y lo mismo ocurría con los «povos» que se obtenían pulverizando esos cuernos. Se usaban dichos povos contra el mal caduco, los espasmos, la peste, las cuartanas y mordeduras de diversos animales, como escorpiones, víboras, etc. Por lo que dice la carta a Calasanz parece que el P. Castilla creía en los poderes de dichos povos, y en cambio el santo no. Aquí vemos al P. Castilla enfermo. Fue empeorando poco a poco, y su situación se hizo crítica a comienzos de junio del año siguiente, 1630. Calasanz fue a verle entre el 6 y 7 de junio y, cuenta el testigo P. Bandoni, que llegándose a él lo abrazó y le dijo: «Padre Castilla, no dudéis que no moriréis de ésta». Sigue contando el P. Bandoni que «de hecho mejoró y a los dos o tres días se levantó del lecho y esto es pública voz y fama entre los nuestros».

597

20 de octubre

1. Yo creo encontrarme un poco mejor, con la gracia de Dios (Al P. Castilla, Frascati, 970-1628).
2. En cuanto al P. José, español, me parece que ha ido tan adelante en la tentación de cambiar de Religión, que no le ayudarán las persuasiones ya que como poco sabio en materia de espíritu ha puesto los ojos no en sus imperfecciones como debía, sino en las de los demás; y como no es bueno que siga así, es preciso que se decida cuanto antes o bien a quedarse de verdad o a irse también de verdad (Al P. Cherubini, Nápoles, 1237-1629).
3. He mandado al novicio por la ropa del H. Tomás llamado en el siglo Masturzo, y lo mandaré fuera a la primera ocasión, porque no trae cuenta tener en la Religión a un enfermo crónico (ídem).
4. Me desagrade que tengan en mitad del refectorio una fuente, que ha sido capricho del P. Melchor, y no tenía que haberlo permitido el P. Provincial, sobre todo teniendo que lavarse en otra parte, como lo hacen todas las Religiones, aun las más ricas y más relajadas (ídem).
5. Sobre el quitar las escuelas de una de esas casas, mi opinión es que no se haga de ninguna manera, y apruebo más bien que en vez de quitarlas por completo, se reduzcan a menos número, si fuera necesario, por falta de algún maestro. Procure animar a los de buena voluntad, pues espero en el Señor que Dios arreglará nuestras cosas, y es mejor quedar con pocos y buenos, que con muchos y no apropiados. Aquí procuraremos saber quiénes tienen Breves y poner remedio, pero guarde secreto (Al P. V. Berro, Nápoles, 4415-1646).
6. El amor propio supera al amor de Dios y se verá por experiencia que así como «a los que aman a Dios todo coopera a su bien», así a los que se aman a sí mismos ordinariamente todo colabora a su mal, dado que nuestra naturaleza está comúnmente inclinada al mal (Al P. Accardo, Palermo, 4416-1646).
7. Los adversarios de nuestro Instituto con muchas razones políticas y aparentes persuaden a nuestros Superiores que nuestro Instituto es superfluo en la iglesia de Dios. Lo cual no creyeron los Pontífices pasados, sino que lo aprobaron como útil, universal y necesario para toda la república cristiana y que Dios perdona a quienes al presente procuran extirparlo totalmente por sus intereses particulares. Muchas personas importantes han querido ayudarnos y no han encontrado buenas respuestas. Es, pues, necesario que recurramos a la ayuda de Dios bendito y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección fue fundada esta obra (Al P. Grien, Nikolsburg, 4417-1646).

598

1. *La última palabra sobre la historia humana es «vida»*
 - a) Hemos asistido al modo como algunos de los primeros testigos vivieron la Resurrección de Jesús. Nosotros confesamos: ¡Jesús está vivo! ¡Dios lo ha resucitado! ¡La muerte ha sido vencida! ¡En Jesús resucitado tenemos ya la remisión de nuestros pecados!
 - b) ¿Qué hay detrás de este acto de fe? Algo tan serio que Pablo afirmará que en el mismo acto de fe se está haciendo patente el poder de Cristo resucitado. Para el apóstol de los gentiles, en la predicación se despliega el poder de Cristo resucitado, se hace operante esa fuerza nueva que se ha desencadenado en la historia con la Resurrección.
 - c) Nuestra fe no puede darse si no sobre la historicidad del hecho de la Resurrección de Jesús; para una mentalidad judía la muerte de Jesús es la de un impío, no tiene sentido alguno. El cambio radical operado en los apóstoles y su visión de la muerte de su Maestro como llena de sentido es porque algo ha acontecido. Cristo ha resucitado. Se ha impuesto a sus discípulos. Se ha aparecido vivo. Su convicción de que Jesús ha sido resucitado, no es conclusión de un camino interior, subjetivo, sino que encuentra su apoyo objetivo en el acontecimiento de la Resurrección.
 - d) Además la Resurrección de Jesús es un acontecimiento escatológico, tan único y singular que no puede ser captado desde nuestras categorías normales. Porque sólo uno ha resucitado, Cristo el Señor. No ha sido restituido a la vida como Lázaro, sino que ha entrado en una vida original, una vida nueva, una nueva dimensión, que es la de Dios.
 - e) Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, y esa resurrección es una palabra de Dios que nos dice muchas cosas. Nos dice que Jesús tenía razón, que su vida no fue inútil, que predicó la verdad, que enseñó el auténtico camino. La resurrección es el «sí» de Dios a la vida humana y a los proyectos de Jesús, y no a quienes lo matamos. Por eso Dios dice la última palabra sobre la historia humana, y esa palabra es de vida y no de muerte, porque El es el Dios de vivos y no de muertos.

2. *El P. Tomás Masturzo*

Nació en Nápoles y vistió el hábito escolapio en octubre de 1627. Emitió su profesión solemne en Roma en el mes de noviembre de 1629. A comienzos de 1633, encontrándose en Nápoles, quiere pasar a otra Religión para ayudar mejor a su padre. Tomó parte en la conjura contra Calasanz y la Orden, promovida por otro clérigo, el H. Juan Francisco Castilla. Después de recorrer varias casas de la Orden, en el mes de noviembre de 1641, Calasanz le manda ir a Roma, y no obedece. Muere en Nápoles el año 1656 a causa de la peste.

599

21 de octubre

1. Por encontrarme hoy con síntomas de mal de terciana, no le escribo de mi propia mano. En cuanto al joven carpintero y al otro albañil, si vienen acá los vestiré gustoso; pero ahí no conviene que, habiéndolos visto trabajar de seglares, los vieses después trabajar con el hábito religioso. Por eso si pueden atender a las obras sin ellos, mándelos acá en compañía del H. Jacinto. Pero si los quieren vestir ahí, no les hagan trabajar con el hábito. El Sr. Cardenal Barberini me ha deshecho el plan que tenía de mandar ahí refuerzos para esas escuelas; porque quiere que le dé tres sacerdotes y otros dos Clérigos o Hermanos para una abadía suya, unida a la de Farfa; y no se le puede decir que no. Sin embargo, se hará lo que se pueda. Y si dentro de tres o cuatro días puedo ir a las escuelas, Dios mediante, buscaré las reglas que deben observar los maestros y se las mandaré. En cuanto a las escuelas de Porta Real, si las casas no se pagan y no se arregla lo del título, estoy resuelto a que se dejen, naturalmente en la forma debida, para que se sepa que se dejan con razón. Escribo al P. Provincial que debe hacer observar ahí algunas cosas para mantener la observancia en pie. Hace falta que V.R. le ayude, ya que se puede lograr (Al P. Cherubini, Nápoles, 971-1628).

2. ... en la que me pide que vayan dos Padres de los nuestros a ver el lugar que desea dar a nuestra Religión, y como no me parece conveniente ponerse en ocasión de multiplicar conventos si antes no se han acomodado bien los que ya existen, tendré por gracia especial que por medio de V.Emcia. se difiera este asunto a mejor ocasión (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg, 2286-1634).

3. Va el P. Mario de s. Francisco, Provincial de nuestras Escuelas Pías de Toscana y creo que con gran deseo de ordenar con provecho y buen ejemplo todas las casas de esa Provincia; es necesario que no sólo los Ministros correspondan con obediencia total a dicho Padre, sino que pongan empeño en que los súbditos de todas las casas cumplan la obediencia; a mí me darán gozo y consuelo grande si cumplen esta orden mía, y de otra manera sepan que incurrirán en gravísimas penas, que las impondré no sólo yo, sino los Superiores Mayores; y porque estoy convencido que todos se mostrarán muy obedientes, ahora escribo sólo una exhortación (Al P. Ministro, Florencia, 4050-1642).

600

1. *Abriéndonos a una nueva etapa*

a) El creyente ha recorrido ya un largo camino, desde aquellos primeros momentos en los que empezaba mirando su propia historia. Fue percibiendo su ser desparramado en muchas cosas, y poco a poco lo ha ido concentrando en la persona de Jesús. Hasta vivir el acontecimiento del Misterio Pascual. Ahora comienza una nueva etapa del camino. Porque en la Resurrección de Jesús se inicia una nueva creación. Nota y vive que una vez concentrada su vida en el seguimiento, y además un seguimiento que se ha hecho cruz gloriosa y que por la muerte ha nacido a una nueva vida, se siente enviado al mundo, porque el seguimiento no es intimismo, sino ponerse en manos del Padre estando dispuesto a trabajar en la nueva creación.

b) La nueva etapa que comienza y que se va a ir desplegando durante unas semanas tiene como eje el doble ritmo del amor y de la fe: seguimiento a Jesús, y en ese sentido, mirada al Padre; y misión o envío, y en ese sentido, mirada a los hombres. Por eso no hay que perderse en aspectos varios, sino que todo se concentra en este doble ritmo de la vida cristiana.

c) El Reino se ha cumplido en la persona y obra de Jesús, además de una manera que jamás lo hubiéramos soñado. Aparecen algunas características que las iremos notando en el futuro: a) la Pascua inaugura la era del Espíritu, la renovación del mundo bajo el señorío de Dios; b) el Reino es una realidad presente, pero no terminada; es, pero a modo de primicias, y por eso ha de ir desarrollándose como una semilla; c) la Resurrección confirma la sabiduría de la cruz, y en ese sentido el Reino no se va a implantar ya por un golpe de fuerza, sino desde dentro, con lo que se abre la era del Espíritu en la historia humana.

d) Durante esta etapa ya no hablaremos de proceso, porque con la presencia del Espíritu todo se simplifica, y ya todo consiste en volver continuamente al centro de la experiencia cristiana, la vida del Espíritu, para desde ahí salir al mundo y a los demás.

e) En ese sentido va a iniciarse la vuelta constante a lo objetivo, al don de Dios a la nueva humanidad, que es la Iglesia. Por eso durante este tiempo hay que desarrollar el «sentido eclesial» porque Dios nos ha reunido en un nuevo Pueblo a través nada menos que de la sangre de su Hijo querido, por quien hemos recibido la redención de los pecados.

2. *El H. Jacinto Pie monte*

Nacido en Masa, vistió el hábito escolapio en Roma en junio de 1626, y emitió sus votos solemnes dos años más tarde en 1628. Murió en Chieti, de peste, en marzo de 1657. Había sido jardinero del cardenal Mellini.

601

22 de octubre

1. Si los religiosos creyeran que la obediencia viene particularmente de Dios y secundariamente del Superior como instrumento, obedecerían con muchísima diligencia y Dios proveería a los obedientes con mayor solicitud (A Savona, 129-1622).
2. No se olvide de mandarme el libro de las Constituciones de la compañía, para que lo haga ver y pasar al Auditor (Al P. Castilla, Frasean, 972-1628).
3. Pienso que el H. Andrés de Sta. María no está herniado y no necesita por tanto el braguero; si tiene necesidad de alguna otra cosa para la salud no deje de proveérsela con tal que lo ordene el médico. Dígame de mi parte que procure ser devoto y que considere que es mucho mejor hacer la penitencia en esta vida que no en la otra y que aquella que se hace voluntariamente agrada mucho a Dios y es meritoria y satisfactoria, lo que no tiene la penitencia que se hace en la otra vida (Al P. Bandoni, Frascati, 1703-1631).
4. A nosotros nos es suficiente atender a nuestro instituto, y no permita que los nuestros intervengan ni traten asuntos de testamentos ni de matrimonios, y cuanto menos tratemos con los seglares tanto mejor haremos nuestra obra, y ellos nos tendrán en mejor opinión (Al P. Alacchi, Venecia, 1901-1632).
5. No me gusta que ni Ud., ni otros movidos por Ud., se entrometan en molestar a los Tonti, no siendo cosa de religiosos. Dejemos el cuidado a Dios, que castigará a quien tenga culpa (Al P. Sorbino, Cesena, 2126-1633).
6. Escriba Ud. al P. Mateo a Narni diciendo que el P. Bartolomé no se envía por alguna falta propia, sino simplemente para que Monseñor vea que en nuestra Religión no hay tanta ignorancia como cree su lima. Sgria. (Al P. Castilla, Roma, 2462-1635).
7. Respecto a la lista de las ocupaciones de cada uno, le digo que V.R. procure emplearlos a todos conforme a su talento, procurando siempre atraerlos con el buen ejemplo a que conciban buenos sentimientos hacia V.R., para que los súbditos tengan confianza, exhortándoles siempre a atender a la propia salvación y observancia de nuestras Constituciones, y al que falte en esto, castíguelo como a un hijo con entrañas paternas (Al P. Romani, Florencia, 3176-1639).
8. Todavía no he besado los pies al nuevo Pontífice porque no he podido; espero hacerlo cuanto antes (Al P. V. Berro, Nápoles, 4231-1644).

602

1. *La nueva era del Espíritu*

- a) Cuando uno se acerca a los Hechos de los Apóstoles tiene la sensación de que un mundo nuevo irrumpe en la historia humana. Es también la vivencia que hay que tener en la propia vida: un aire nuevo nos azota por dentro, algo nuevo se ha despertado en el interior, no es posible ya vivir como hasta ahora.
- b) El protagonista de esta novedad, personal y comunitaria, es el Espíritu Santo. En ese sentido todo el despliegue de tu vida a lo largo de esta etapa, no tiene que ser si no presencia y acción del Espíritu en ella. La obediencia a Dios ya no es sino docilidad al Espíritu; el seguimiento de Jesús es escucha del Espíritu; la caridad no es si no vivir del Espíritu; la oración es comunicación con Dios en el Espíritu; la comprensión de Jesús es el «recuerdo» que el Espíritu produce en el corazón cristiano; la misión es la entrega que Dios pide por su Espíritu. Por eso la vida cristiana es vida en el Espíritu.
- c) La presencia del Espíritu en la vida más que por hechos extraordinarios puede discernirse por estas y otras experiencias:
 - paz serena, no impasible, sino de humilde confianza;
 - coherencia evangélica de vida, que delata el dinamismo del amor;
 - libertad interior en la muerte de la propia voluntad;
 - esperanza total por más que no acompañen los hechos;
 - oración y acción, amor a Dios y a los hermanos en unidad de camino.
- d) En esta presencia del Espíritu se explica lo que quiere Calasanz:
 - obediencia al Superior como a Dios mismo;
 - penitencia personal con corazón arrepentido;
 - observancia de las Constituciones como camino a Dios.

2. *Sentido de la obediencia*

El sentido de la obediencia en Calasanz procede de una doble realidad. Primero, de su propia experiencia personal. El tuvo que encontrar el querer de Dios en su vida. Y se le manifestó con tales características que le cambió las coordenadas de su existencia: pensó vivir en España, y vivió y dejó sus huesos en Roma; pensó dedicarse a los fieles, y acabó dándose a los niños; pensó en ser simple sacerdote, y fue religioso; pensó tener dinero, y acabó en «suma pobreza». Dios le fue mostrando el camino, y él fue haciendo la experiencia de descubrirlo ayudado por la apertura de conciencia y obediencia a su confesor y director espiritual. Segundo, en su alma, caló la doctrina de las Constituciones de los jesuitas relativa a la obediencia.

603

23 de octubre

1. Deseo ahora que V.R. y todos los demás se comporten con toda diligencia en la atención y dedicación a los alumnos, para dar satisfacción al pueblo, y en la observancia de nuestras Reglas para agradar a Dios. Procure mostrarse amable con todos los seglares, para que vean que se les sirve a gusto, y consulte todas las cosas con el sr. Julio, que es tan amable con nosotros, y lo tendrá siempre por defensor contra los émulos, aunque espero que ya no haya ninguno (Al P. Tencani, Nursia, 92-1621).

2. Hemos llegado a Nápoles con salud, gracias al Señor, y encontrado a la gente muy amable y dispuesta a gastar cuanto haga falta en nuestra obra. Ruegue por ello V.R. al Señor y haga que recen todos los de casa y también los alumnos, para que el Señor nos dé la gracia de hacer todas las cosas para su santo servicio (Al P. Castilla, Frasead, 546-1626).

3. Procure afanarse todo lo que pueda, durante el tiempo que voy a estar ausente, en hacer que se observen las Reglas en esa casa, como espero. Y si alguno se muestra reacio, avíseme en seguida, que yo pondré remedio, de manera que servirá de ejemplo a los demás. No deje pasar cosa alguna, porque muchas veces la indulgencia perjudica grandemente a los súbditos (ídem).

4. Diga de mi parte al H. Lucas lo siguiente: que me marché de Genzano muy desconsolado por haber visto en él un deseo grande de relajarse, yendo a la cuestación en el tiempo en que debía retirarse a hacer los ejercicios espirituales conforme a nuestras reglas, teniendo tanta necesidad de ellos; y que tiene más cuidado de las cosas materiales que de las espirituales. Ponga empeño en portarse bien, dando muy buen ejemplo, para que yo perciba el buen olor de su conducta o, por mejor decir, Dios que está esperando que se afane en esta vida para no hacerle afanar en la otra. Y procure enseñar tanto con el buen ejemplo como con las palabras. Avíseme cada sábado, si puede, que me agrada mucho (ídem).

5. En cuanto a los hermanos de esa casa, en otra ocasión he escrito que se burlan de V.R., y no lo quiere creer, y así se acostumbran a hacerme poco caso como ya se lo he escrito en otra ocasión; y para que vea que es así, cuántas veces he ordenado al H. Lucas que todas las semanas me enviase algún epigrama, y cuánto tiempo ha pasado sin hacer caso de esta orden mía; no puede haber excusa porque para esto bastaba una hora a la semana, y no ha hecho caso. V.R. es demasiado indulgente, y como digo, ellos le conocen y obran a su placer en muchas cosas (Al P. Castilla, Frasead, 718-1627).

604

1. *La docilidad al Espíritu*

a) El Misterio Pascual no es sólo un acontecimiento de la historia personal de Jesús, es la realidad que informa toda la vida del creyente. De otra manera, todo en la vida cristiana ha de pasar por la Pascua, ha de llegar a ser resurrección, alabanza del Padre y donación de amor a los hermanos, pero a través de la muerte que es desapropiación total.

b) Por eso la voluntad del cristiano ha de morir a sí misma, a sus planes, incluso por muy espirituales que le parezcan, para ser purificada de todo deseo y permanecer así en obediencia total al Padre. Es decir, que en este momento del camino, el cristiano encuentra lo que había vivido en la primera etapa, pero con otra profundidad y desde otras perspectivas. Desde la experiencia de ese amor que se manifiesta en la Pascua, la libertad del cristiano ha tenido que pasar de autonomía a obediencia —que no es lo mismo que dependencia sumisa— por medio del Misterio Pascual que obra en él la desapropiación total. Esto sólo se puede conseguir por la fuerza del Misterio Pascual, es decir, por medio de la muerte del yo en lo más íntimo del ser y la acogida libre de la iniciativa de Dios.

c) Ahora sí que el cristiano vive de lo que el Padre le da; es decir, su forma es el Espíritu en cuanto que vive todo en una absoluta docilidad al Espíritu Santo. Lo único que le determina es la escucha del Espíritu que es quien le dirige según el querer del Padre. Sabe que la voluntad del Padre le alcanza en forma de sumisión al Espíritu.

d) Así hay que entender la llamada constante de Calasanz a vivir las Reglas como respuesta a Dios.

2. *Relación de Calasanz con el P. Castilla*

Subrayamos este hecho porque dibuja trazos del modo de ser del santo que de lo contrario quedarían en ja penumbra. Las relaciones de Calasanz con el P. Castilla fueron por una parte de intenso afecto. Lo demuestran las varias cartas que han ido apareciendo a lo largo de los meses pasados. Quizás a pocos manifestó su afecto el santo como a este segoviano; a pocos, o a ninguno. Lo que aún tiene más valor, si comparamos este hecho con la sobriedad que siempre manifestó Calasanz en el campo afectivo. Se preocupa por su salud, pide insistentemente al Superior de Frascati que lo atienda, le ruega que vaya a Roma y que si no él mismo se acercará a Frascati, le confiesa que no puede soportar no servirle en su enfermedad, y luego la narración del P. Bandoni, testigo de los hechos del 6-7 de junio de 1630, a los que nos hemos referido días atrás. Por otra parte este afecto no obnubila la mente del santo: dijo que el P. Castilla era «incapaz de gobernar», y la carta de hoy no puede ser más clara.

605

24 de octubre

1. Dios quiera que a éstos llenos de voluntad propia les venga bien el cambio de aires que han procurado con tanto afán (Al P. Cananea, Frasead, 194-1623).
2. Quisiera también que aprendiese algo y veo que en Fanano difícilmente puede hacerlo debido a las cuestaciones y otras preocupaciones, por lo que después el demonio hace creer que los Ministros envían fuera más a éste que al otro, como ha sucedido con el H. Carlos, su sobrino, cuyo padre cree firmemente que su hijo ha ido a la cuestación por despecho a él, mientras que yo sé la razón, y esa idea es totalmente falsa (Al conde Ottonelli, Fanano, 2127-1633).
3. Ahora que veo en muchos de los nuestros poco afecto a la Religión, y que parece que todo va lo mal que puede ir, espero el remedio de la mano de Dios (Al P. Castilla, Roma, 2464-1635).
4. Dígale al H. Felipe que yo he dado orden que fuera al noviciado para hacer los ejercicios espirituales, para que por medio de la oración impetrase de Dios conocimiento de su gran soberbia, que hasta ahora no la ha reconocido. Y V.R. lo puede juzgar, si una cosa tan sencilla, simple y necesaria lo impide la soberbia, ¿qué haría si le diese una mortificación mayor, si no resulta ésta? El conoce de memoria muchos ejemplos de hombres santos que han soportado mortificaciones siendo humildes y buenos, y lo sabía aconsejar a los otros, ¿y ahora ha fallado en esa cosa mínima? Ha sido fruto de la soberbia escondida y desconocida por él como se ve claramente en la carta que me ha escrito más bien de minucias que de signos de virtud (ídem).
5. V.R. ponga a algún otro que posea inclinación y talento a aprender a escribir y ábaco, que lo tendrá sin duda quien por amor de Dios quiera fatigarse un poco; y todos, tanto sacerdotes como clérigos y otros que tengan disposición deberían procurar con todo empeño hacerse hábiles para saber enseñar no sólo gramática, ábaco, escribir, leer y pronunciar perfectamente, sino lo que más importa saber catequizar a los niños y enseñarles el santo temor de Dios, y en estas cosas sería santa la emulación entre los nuestros, de grandísimo mérito para ellos y de utilidad al prójimo (Al P. Peri, Savona, 2613-1636).

606

1. *La lógica del Espíritu*

a) En el Misterio Pascual se ha manifestado en todo su esplendor la lógica del avance del Reino en la nueva era. Esa lógica no toma la forma de victoria apabullante, sino la de la ley de ocultamiento. Pistas de aplicación personal:

- si te dejas llevar más por el contenido que por el brillo de la forma;
- si eres capaz de creer en Dios más allá de experiencias espirituales;
- si el milagro lo concibes no por lo que logras sino por lo que recibes;
- si tu confianza la apoyas no en tus victorias si no en su fidelidad;
- si sigues entregándote a los demás, percibiendo tu fracaso.

b) También puedes ver esta ley de ocultamiento o lógica de la nueva era del Espíritu desde José de Calasanz:
— cuando todo le parece que va mal es cuando espera el remedio de la mano de Dios;
— es desde la oración desde donde se llega al conocimiento de la propia soberbia.

2. *La enseñanza de la lectura*

Toda la enseñanza que se impartía en las Escuelas Pías tenía como base al aprendizaje de la lectura. Que se lograba a través de tres clases o períodos. El objetivo era llegar a una lectura rápida, clara, correcta y comprensiva de cualquier texto latino o de lengua vulgar. Para esto, el Fundador quería que hubiera maestros que supieran leer y pronunciar correctamente, como lo vemos hoy, de forma que así pudieran enseñar con perfección a los niños. Metodológicamente, durante el primer período se les enseñaba a los niños las letras, su pronunciación, las sílabas directas e inversas, la composición fonética y gráfica de las palabras. Para ello se servía el maestro de grandes cartelones, colgados en la pared, de forma que todos pudieran seguir las mismas explicaciones. Era la escuela «de la cruz» o escuela de deletrear. Durante el segundo período se les enseñaba ya la lectura; se usaban los Salterios eclesiásticos; se explicaban las palabras y su composición con mayor profundidad que antes, y cada niño leía varias líneas del Salterio. En el tercer período se buscaba la lectura normal, seguida y suelta, con libros en lengua vulgar. Con todo ello, además de la lectura, se buscaba el conocimiento de la lengua vernácula e influir en los padres de los alumnos, a través de los libros que leían sus hijos. El control del aprendizaje era diario, y los libros tenían que tener una buena estampación.

607

25 de octubre

1. Llegamos acá el jueves pasado todos con salud, gracias al Señor. Y hasta hoy domingo han venido a ofrecernos tres sitios, todos óptimos, para abrir las escuelas y dos para noviciado, sin gasto alguno nuestro. Y en este lugar donde nos apeamos, hemos encontrado la casa preparada con veinte camas a propósito para nosotros y todos los demás utensilios necesarios. Mañana nos compran una lista de libros de humanidades y devoción por veinte o veinticinco escudos. Se muestran tan amables y deseosos de nuestra obra que, si fuéramos aquí muchos, podríamos abrir en tres o cuatro sitios las Escuelas Pías (Al P. Cerutti, Roma, 547-1626).
2. Exhorte a todos esos novicios a ingeniarse en aprender a ser humildes, porque así el Señor los hará capaces de ayudar al prójimo. Espero que todos caminen con fervor y devoción. Infórmeme de ello V.R. en la primera ocasión y de si alguno ha hecho la profesión y de los que hayan vestido, con el nombre y apellido del siglo y de la Religión (ídem).
3. Avíseme qué se ha hecho de muro o de obra en el noviciado y huerto, y si se dice que el cardenal Barberini lo quiere para sí, que no creo. Si el P. Juan de s. Benito no ha dicho misa, procure que la diga tan pronto como le parezca que está preparado, y haga que tenga en la habitación un misal para preparar la misa (ídem).
4. Me desagrada enormemente la indisposición de V.S. porque queda impedida de hacer los ejercicios espirituales visitando la iglesia y frecuentando los santísimos sacramentos, pero el Señor hace todo con singular providencia, y quiere que V.S. no pudiendo ir corporalmente a la iglesia, vaya espiritualmente, lo que suele ser muy aceptable al Señor. Yo le suplicaré le dé el mérito duplicado y también la salud corporal si es a mayor gloria suya (A la sra. A. di Falco, 1705-1631).
5. Haga ver al P. Bagnacavallo el lugar que dice han alquilado, que pudiera ser que si dan buen ejemplo algunos de esos clarísimos se doblegaran un poco a recibir nuestro Instituto, el provecho del cual sería para la República, y la fatiga para nosotros ya que no podemos poseer bienes temporales; el Señor haga lo que es a mayor gloria suya (Al P. Alacchi, Venecia, 1706-1631)."
6. Le recomiendo cuanto puedo el cuidado de esas dos casas de Nikolsburg y Strasnitz, mientras que aquí en Roma se toma alguna resolución acerca de nuestro Instituto, y educando V.R. novicios idóneos podrán volver a estar en pie todas esas casas que ahora están vacilando (Al P. Grien, Nikolsburg, 4502-1647).

608

1. *Vida teologal*
 - a) La vida del cristiano se despliega fundamentalmente en la vida teologal. Vida otorgada por el Espíritu. En la que experimenta su incapacidad y es obra de ese Espíritu que ayuda al hombre en su debilidad. Por eso el camino cristiano no se realiza sobre la estría de las virtudes morales, sino sobre el ancho mar de las teologales.
 - b) Es vida de fe. Donde la fe no es un consuelo psicológico o tabla de salvación de todos los miedos personales. Es más bien aventura de amor, entrega sin límites, riesgo de la confianza que se fía más de El que de todo lo demás.
 - c) Es vida de esperanza. Es una esperanza que participa y anhela al mismo tiempo. Participa del don recibido, y anhela la consumación de ese don. Vive así en tensión. Porque lo que posee le indica la riqueza de lo que le falta, y la contemplación de esto, le manifiesta que por sí mismo no lo puede alcanzar. Y pese a todo vive en paz y contento, porque en cristiano esperar es ya recibir.
 - d) Es vida de amor. Donde el amor personal no es inicio de nada, más bien es respuesta suscitada por un Amor inmenso indebido. Amamos porque hemos sido amados, y el gran desafío cristiano es aprender a amar como hemos sido amados. «Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos».
 - e) Esta vida teologal se realiza en la lógica del Reino, en la ley de ocultamiento. Por eso nadie sabe la fe que tiene, ni la riqueza de su esperanza, ni la intensidad de su amor. Esta vida teologal no puede medirse por formas externas. No quiere decir que no se manifieste así, pero esas manifestaciones no están en proporción directa a la riqueza de las virtudes teologales.
 - f) Para vivir esa vida teologal hay que pedirla y suplicarla; por eso la oración es el espacio donde se aprende a ser cristiano. Cuando uno ora es cuando más confiesa que la vida la recibe, que es impotente, que es un ser necesitado. Por eso la oración tiene la primacía, aunque la vida cristiana no consista en la oración.

2. *El cardenal Antonio Barberini*

Nacido en 1569, era hermano mayor del Papa Urbano VIII, capuchino por vocación y severo asceta. El Papa lo nombró cardenal de s. Onofre en 1623, y cuando lo llamó a Roma fue allí sencillamente a pie, con gran alegría del mismo Pontífice. No quería acceder a la púrpura cardenalicia, y aun cuando se sometió al deseo de su hermano, continuó viviendo muy humildemente. Los que en la corte papal tenían sentimientos mundanos se reían de él por su modestia y sencillez. Empleaba sus rentas en obras de piedad y beneficencia. Murió en 1646.

609

26 de octubre

1. Que vea el P. Abad con el P. Domingo si le parece bien ir a Campagnano durante algunos días o a algún otro lugar, que a mí me gustaría que donde fuera encontrara aires tan sanos que volviera pronto totalmente recuperado, y si le elige como compañero, le acompañará, y tendrá muchísimo cuidado en servirlo bien (Al P. Castilla, Roma 21-1617).

2. No podrá Ud. hacerme cosa más agradable que enseñar con toda diligencia la aritmética al P. Ignacio, y si hubiera alguno más de los nuestros que quisiera aprenderla, atiéndales con toda diligencia, pues esta ciencia y su ejercicio es muy útil para los pobres que no tienen capital para vivir sin trabajar. Me gustaría además que me informara Ud. de cómo va su oído y si el Señor le da paciencia en esa mortificación (Al H. Lucatelli, Génova, 3753-1641).

3. Me ha sabido gratísima la carta de V.S. del 19 del corriente, viendo en ella que no he sabido explicarme en lo que yo deseaba saber acerca de lo que buscan de nuestro Instituto en ese Ayuntamiento. No era mi intención saber lo que pretenden asignar de limosna, ni el modo en que la harían, pues me mueve más la caridad y el provecho que se puede hacer en el prójimo, que el interés temporal. Sólo quería saber qué condiciones y obligaciones nos proponían por ahora y después de terminar el edificio. Y queriendo que se abra ya alguna escuela, no creo que lo podamos hacer, porque por larga experiencia he visto que si se empieza a impartir alguna clase, al ver que los chicos aprenden, nos importunan con tantos favores, incluso Cardenales, para que mandemos otros dos Padres para dar alguna satisfacción al pueblo, y no bastando éstos, piden otros dos y yo no puedo ahora prometer lo que no puedo cumplir con las obras, encontrándonos con algunos sujetos que no son aptos todavía para tales ejercicios. Cuando se termine el edificio, se procurará darles satisfacción con doce religiosos, y si fueran necesarios más, se les atenderá. Hubiera querido que se hubieran dignado mandarme un plano de las obras que pretenden hacer, para ver si los locales y otras cosas necesarias están en orden, y si las escuelas están separadas de algún modo de la habitación de los Padres (Al sr. Mastellari, Ferrara, 3755-1641).

4. Comunicué la semana pasada el feliz tránsito a mejor vida del P. Pedro, primer asistente, y la gran concurrencia de pueblo; hemos obtenido el permiso de imprimir aquellos breves exorcismos de los que se servía y que había compuesto; se conseguirán informes en diversos lugares sobre su vida y costumbres y del efecto que han tenido en diversos lugares estos exorcismos suyos (Al P. Grien, Nikolsburg, 4503-1647).

610

1. *La libertad del Espíritu*

Uno de los frutos más exquisitos que produce el Espíritu en la vida del cristiano es la libertad. Una libertad que llamamos cristiana para no equivocarla en ningún momento con el libertinaje ni con pseudo-libertades. ¿Cómo discernirla en la propia vida? Pistas:

- a) Tiene un presupuesto, el proceso personalizador en el que la libertad no está cerrada en sí misma (no es espontaneidad psíquica, ni autoafirmación), sino que está abierta al amor.
- b) Tiene su origen en el Espíritu de Pascua, ya que libera la misma libertad humana que está o bien esclavizada por la ley, o bien se manifiesta en rebeldía a la misma; el Espíritu de Jesús en cambio lleva a desapropiación.
- c) Tiene su expresión más clara en la obediencia incondicional de amor en fe, por la que el centro personal se abre a la misericordia de Dios y recibe su Palabra de salvación, y de esta manera entra en el señorío de Dios.
- d) Tiene su vivencia paradójica en el hecho de experimentar al mismo tiempo que nunca uno es más libre, y sin embargo, nunca realiza más su vida en obediencia a la voluntad de Dios.
- e) Tiene su culminación en la capacidad de asumir totalmente la inseguridad, sin que eso le produzca temor porque su apoyo no es otro que la fe en su Señor y el amor que ha sentido sobre sí.
- f) Tiene su manifestación en el desplazamiento de la ley como sistema de salvación, y en consecuencia de todas las otras mediaciones ligadas a ella, la moral como norma, la institución eclesial como arbitro último de la conciencia.
- g) Tiene su experiencia profunda en la vivencia de la salvación como vida teológica, de la Iglesia como mediación necesaria para el creyente, y de la ley que pasa a instrumento de discernimiento.
- h) Tiene su lectura creyente en la primacía que da a la persona frente a la ley.

El Espíritu ha inaugurado la era de la libertad. Lo que pasa que no lo hemos entendido o por defecto o por exceso. Una vez más lo entienden y viven de verdad los que son conducidos por el Espíritu de Jesús.

2. *El P. Ignacio Bruno*

Nació en un pueblecito de la región de Calabria, llamado Scigliano. Vistió la sotana escolapia en Nápoles en el mes de enero de 1635, con 28 años, siendo ya sacerdote. Emitió los votos solemnes en Génova en 1637, y se quedó de comunidad en dicha casa. Desde 1641 se ocupó de los novicios, con total agrado y estima del Fundador. En 1645 tuvo que abandonar el Noviciado por enfermedad y murió en la casa profesa de Génova el 15 de mayo de 1646.

611

27 de octubre

1. En cuanto a las habitaciones de esa casa, hay pocas para los padres y hermanos que están; sería necesario que vieses a las que les falta ya poco y acabarlas, para que cada uno tuviese su habitación (Al P. Reale, Careare, 976-1628).
2. Espero que el P. Juan Domingo se porte bien en la escuela y se lo dirá de mi parte, y no defraudará esta esperanza que tengo de nuevo en él, y si alguno muestra reticencia de hacer el ejercicio para el que es apto, avíseme porque es señal de mucha relajación y tiene necesidad de medicina; si me avisa yo mandaré el remedio apropiado para que no se puedan lamentar de que V.R. les impone grandes mortificaciones (Al P. Cherubini, Nápoles, 1242-1629).
3. Enviaré cuanto antes el permiso de ir a visitar cuantos lugares santos querrá el P. Melchor y también para permanecer, pero con tal que haya sacerdote que desee hacer esta peregrinación, a no ser que lo encuentre ahí, y para tercer compañero puede vestir a un terciario, si fuese necesario. El Señor le conceda un poco de juicio sobrenatural ya que el natural lo ha cambiado mucho (ídem).
4. Por semejantes actos de humildad el Señor le concederá siempre mayor luz, que es muy necesaria para los Superiores (ídem).
5. El Señor le premie a V.S. y a toda su familia con bienes espirituales la caridad que se ha dignado enviarme a mí y al P. Juan Esteban. No dejaremos aquí de rezar a Dios bendito por todos Uds. debido a la obligación grande que tengo yo mismo del bien de toda su familia y en especial del sr. Francisco quien en el tiempo más grato a Dios que es la juventud tendría que servir y seguir a Cristo bendito y no al mundo, ya que Cristo bendito paga el servicio con bienes eternos y el mundo engaña con bienes aparentes y falsos, y lleva a los hombres, sobre todo si mueren en la juventud, a las penas eternas. Espero que le será obediente porque obrando de otro modo será muy castigado por Dios (A la sra. Risi, Narni, 1243-1629).
6. Aquí se tendrá el Capítulo General durante el próximo mes de abril con la asistencia del Emmo. Cardenal Cesarini, nuestro Protector, en el que se procurará poner remedio a los disturbios que han causado algunos relajados. Y como en el refectorio que tenemos ahora en la casa de s. Pantaleón no caben 30 religiosos, hemos comenzado a construir otro sobre las tiendas de la calle que va a la plaza Navona; se cogen las clases tercera y cuarta y la habitación donde estaba la buena memoria del P. Gaspar, de forma que cabrán 60 o quizás más, y hemos cogido 1500 escudos a censo (Al P. Alacchi, Guisona, 3522-1640).

612

1. *La transformación moral de la persona*

- a) La fuerza del Espíritu, la experiencia del Evangelio y la dinámica de la Pascua de tal manera influyen en el cristiano que le conducen a una nueva manera de vivir y en ese sentido a un nuevo nivel de experiencia moral. Y es que a medida que la experiencia de la gracia se hace más profunda, transforma también los niveles morales de la persona.
 - b) ¿Qué ocurre en este momento? Que el creyente percibe la oposición entre dos regímenes morales, o dos modos morales de situar y vivir la existencia. Por una parte aquel que se centra en el cumplimiento objetivo de la norma, en donde el bien y el mal se percibe en la adecuación o distanciamiento a esa norma objetiva, dada por la ley, lo que conduce necesariamente a una moral cerrada. Por otra parte está aquel otro régimen moral cuyo valor absoluto es la persona, que está conducido por la ley del amor, y en el que no se niegan o destruyen los valores del orden objetivo, pero sí se consideran como instrumentos en orden a la persona.
 - c) Es lo que ha pensado siempre la mejor realización evangélica de la Iglesia: ¿no es el amor el que juzga y cumple la ley? ¿Para qué es la ley, para posibilitar un orden o para discernir el verdadero amor? ¿No ha predicado Pablo la liberación de la ley, del pecado y de la muerte como lo mejor que nos ha conseguido Jesús? ¿Por qué hemos tenido tanto miedo no sólo a proclamar esto sino a traducirlo en vida?
 - d) Esta forma de vivir responde a varios imperativos: 1) al nuevo talante traído por la modernidad en donde la visión cosmocéntrica ha sido superada por otra antropocéntrica; 2) al valor profundo de la Alianza como amor de transformación del corazón, que se ha cumplido perfectamente en la Pascua, y que indica la victoria de Cristo; 3) al don del Espíritu derramado en todo cristiano y que es principio de discernimiento, de tal manera que ya nadie será guiado por otro, sino todos seremos de ahora en adelante enseñados por el mismo Dios.
 - e) Es verdad, hay que cuidar la eterna tentación del hombre de una moral de autonomía construida por él en la que él mismo decide lo que es bueno y malo. Pero no obran así los que tienen el Espíritu de Jesús.
3. 1625: comienza la visita apostólica a S. Pantaleón.

613

28 de octubre

1. He leído con mucho consuelo la carta de sus Señorías en la que me avisan de la congregación e instituto muy santo de orar por quienes se encuentran en pecado mortal, que es una caridad que agradará mucho a su Divina Majestad. Yo al presente tengo pocas fuerzas para darles la ayuda que desean, pero con el tiempo crecerá la ayuda como suelen crecer las plantas pequeñas, porque me agrada mucho orar por la conversión de los pecadores (A los sres. Complatearios, Nápoles, 977-1628).
2. Aquí el Papa, o mejor, la Congregación de Reforma ha destinado para prisión de religiosos el convento de los Cartujos y el convento de s. Sixto, pasado S. Jorge, que son dos lugares insalubres. Allí encierran a muchos religiosos para lo que basta encontrarlos solos por Roma. No se puede estar sin lugar de reclusión. Y así se asombró Mons. Fagnano de que nosotros no tuviéramos prisión donde domar a los caprichosos. Por eso, cúmplase ahí cuanto he dicho y la ejecución se haga no con cólera, sino demostrando que no se puede hacer de otro modo por su bien y para ejemplo de los demás (Al P. Cherubini. Nápoles, 979-1628).
3. En cuanto al P. Domingo si no se humilla y no obedece, ejecuten mi resolución, porque no quiero que en cada casa haya nada más que una sola voluntad. Si él cae en mis manos, se las haré sentir más pesadas de lo que él se cree, igual que a los demás. De modo que le conviene arreglarse ahí y humillarse como espero harán los demás, si es que no han perdido ya el juicio (ídem).
4. Procure V.R. ayudarse con la oración particular, máxime de los niños pequeños, a fin de que el Señor lo ilumine para saber tomar el camino de la santa humildad, que es el camino seguro por el cual se encuentran muchos dones y gracias de Dios, porque todo lo demás es vanidad y fatiga grande (ídem).
5. Ahora hagan la profesión estos dos o en Porta Real o en la Duchesca, donde parezca que sea mejor, pero será así: no se tenga comida extraordinaria sino que haya sólo la entrada, la sopa, el principio y un postre según nuestra costumbre, y esto obsérvese no sólo en la profesión solemne de alguien sino en toda otra ocasión en la que haya seglares, para que vean el modo extraordinario que se usa entre nosotros y no queden escandalizados (Al P. Casani, Nápoles, 1243[^]-1629).
6. Pienso que para enseñar son más indicados los nativos del país que los italianos. Si se les inicia por algunos meses en la oración y en el conocimiento de nuestras Reglas, asistiéndoles al principio alguno de los italianos, pronto podrán ser aptos para enseñar (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg. 1907-1632).

614

1. *Criatura nueva*

- a) Leyendo los Hechos de los Apóstoles una cosa resulta clara: los primeros cristianos viven la convicción de que han sido transformados en su forma de pensar y querer, en su sensibilidad y, sobre todo, en su corazón. Consecuentemente su comportamiento es también diferente. Todo resulta en ellos distinto desde que se han convertido a la fe. La Resurrección no es un acontecimiento sin importancia, sino que ha influido profundamente en esos hombres que se han visto alcanzados y desbordados por el que Vive.
- b) El creyente es ya una criatura nueva. Ha sido transformado por el poder de la gracia del Resucitado. Los autores sagrados en las cartas que dirigen a la primitiva comunidad se empeñan en describir la novedad de vida que surge de Jesús. El hombre bautizado es un hombre nuevo, ha sido reengendrado a una vida nueva, y vive la convicción de ser protegido por el poder de Dios.
- c) Conviene examinar la vida para ver si efectivamente vas teniendo experiencias vivas que transforman tu ser. Siempre de acuerdo con los elementos indicados con anterioridad y en la lógica del avance del Reino en la era del Espíritu. No se trata aquí de simples teologías o de acumulación de conocimientos, sino de revivir las experiencias de aquellos primeros cristianos que se sintieron rehechos por dentro por la fuerza de la novedad del Espíritu.
- d) Cuando Pedro escribe a esos primeros cristianos, constata que «rebotan de alegría». Y está escribiendo a hombres perseguidos, que sufren y que pueden ser conducidos a la muerte en cualquier momento. Esto indica la fuerza que tuvo la Resurrección en la primitiva comunidad. La fuente de la alegría no está en ellos, sino en el Señor. Efectivamente, el Espíritu los convierte en criaturas nuevas.
- e) Para tomar el camino de la criatura nueva hay que hacer lo que hoy pide Calasanz: «ayudarse con la oración particular máxime de los niños pequeños, a fin de que el Señor le ilumine para saber tomar el camino de la santa humildad».

2. *D. Próspero Fagnani*

Nació en 1588 y vivió noventa años hasta 1678. Ocupó durante muchos años el cargo de Secretario de la Curia romana. Hombre rigorista y de gran perspicacia. En diversas ocasiones y por razón de su cargo tuvo que intervenir en los asuntos de las Escuelas Pías. Por su agudeza para afrontar situaciones difíciles y por tener un defecto en la vista, se le llamaba familiarmente «ciego de mucha vista». Muerto Calasanz y atraído por su fama taumatúrgica, fue a s. Pantaleón para pedir al santo la curación de su enfermedad. Cuando años más adelante se trató de restablecer las Escuelas Pías como Congregación, después de la reducción inocenciana, y Fagnani fue nombrado miembro de la Comisión de estudio, se consiguió que al final quedase al margen, temiendo su rigidez; y fue un acierto.

615

29 de octubre

1. Procure V.R. poner en orden la casa de forma que se viva con observancia religiosa, y si alguno es reticente o contradice en algo, avíseme sin decir «yo lo remediaré», que es necesario que el Superior sepa todo, no para castigarles, sino para proveer después en otras ocasiones, así que no falte en este particular (Al P. Castilla, Frascati, 347-1625).
2. Dicho Padre tiene necesidad de un poco de mortificación, a fin de que humillándose consiga más luz interior; por eso dígame V.R. de mi parte que se siente en el refectorio en el último puesto del banco de los Hermanos y que se le sirva el último, hasta que yo mande otra cosa, pues con ello tendrá una ocasión óptima de sacar provecho para su alma. En cuanto al enfermo o convaleciente que me mandó recado hace muchos días, debe ser alguien dominado por la melancolía, que dice tiene miedo de ser envenenado. Y por eso desea comer de mano de religiosos (Al P. Graziani, Roma, 549-1626).
3. Me pidió un religioso que fuera a su casa y yo no se lo quise conceder; pero le dije que, si venía a vivir cerca, le cocinarían en nuestra casa. De modo que infórmese V.R. de qué persona se trata y emplee con él la caridad que se le pueda hacer sin detrimento de nuestra obra (ídem).
4. Por la tarde a las 24 pueden retirarse todos con dos lámparas de aceite o bien candelas de sebo a la escuela segunda o a donde le parezca a V.R. y por espacio de dos horas o dos horas y media, como crea conveniente V.R., pueden estudiar y después hacer la oración. Igualmente los Hermanos Operarios en otro lugar con otras dos luces. Y si pueden tener una mesa larga donde quepan cuatro por cada lado estaría bien. Aprendan caligrafía y ábaco (ídem).
5. Escriba de nuevo a los Padres y Hermanos de Fanano que vivan todos muy concordes y obedezcan al Superior como si estuviera allí yo mismo en persona; porque así estaría entre ellos el Espíritu Santo y las cosas de la casa y de las escuelas irán bien (ídem).
6. Puede servirse (para sustituirle) del P. Antonio M.^a, pero déle poca autoridad sobre los súbditos, porque no consigue que cada uno haga lo que puede y sabe hacer, pues quiere que todos sean como él. Esto no puede resultar, porque hace falta comprender la debilidad de los súbditos y con amor de padre avisarlos y corregirlos. Diga al H. Juan Bautista que yo le dije al sr. Francisco Rossolini que para la compra de la casita podrían servir 200 escudos que estaban en poder de la cofradía, los cuales creo que darían con gusto para tal efecto los de la cofradía. Los otros no los tenemos nosotros, pero los procuraríamos cuanto antes nos fuera posible. Entre tanto yo espero que el sr. Jerónimo Rossolini anticipará el dinero necesario (ídem).

616

1. *Llamados a ser santos*

- a) No podemos aspirar a ser santos como Dios, teniendo como meta de nuestro deseo una idea, un esquema. Nuestra aspiración a participar de la santidad de Dios ha surgido despertada por la Palabra, y se apoya en realidades otorgadas por el mismo Dios. Es la experiencia de la santidad de Dios la que desencadena en el creyente su esperanza y su deseo de ser santo como El, y la que ha descubierto a Dios como el horizonte definitivo de su existencia.
- b) La realidad que le hace al hombre ser hombre de verdad, es tener horizonte. El animal vive sólo de realidades inmediatas. Pero lo más profundo del ser del hombre es que éste pregunta, espera y proyecta. Hay psicólogos que acusan a la Religión como fuente de neurosis al provocar en el hombre esperanzas que nunca serán satisfechas. Consecuentemente para superar la neurosis, hay que renunciar a desear grandezas que nos superan, hay que contentarse con lo que nos concede la vida.
- c) Sin embargo, la revelación de Jesús, su gracia, responde a ese deseo fundamental del hombre. La Buena Nueva de Jesús ha venido a dilatar el corazón humano. De esta forma ha venido a revelarnos que el horizonte del ser del hombre no está situado en lo inmediato, sino en el infinito de Dios, ese Dios cuyo poder hace que nosotros podamos dilatar en él nuestra esperanza.
- d) Por tanto el ataque de la psicología sería válido si la santidad cristiana fuera concebida como una idea o meta a alcanzar, como resultado de un esfuerzo moral. Pero eso no es verdad, porque reduce el ser del hombre, recortando su verdadero horizonte y proporcionándole metas intramundanas. No, hemos sido llamados «a ser santos e irreprochables ante El por el Amor». Es la inmensa gracia que El nos ha concedido.

2. *D. Jerónimo Rossolini*

El nombre de este personaje aparece con frecuencia en las cartas que Calasanz dirige a Frascati durante una época determinada. Tenía posesiones en esa ciudad, y el santo le compró una casa para la fundación de las Escuelas Pías. Parece que el Fundador lo tenía en buen concepto en cuanto a su manera de proceder en el asunto de la fundación de Frascati, pues en febrero de 1628 en una carta dirigida al P. Castilla, le dice: «No es justo que habiéndose portado tan bien con nosotros el sr. Rossolini, no le demos nosotros la necesaria satisfacción, y así ésta debe anteponerse a cualquier otro negocio; yo estoy buscando el modo de dársela, para que se dé cuenta de que hago lo que puedo de mi parte». El otro Rossolini, D. Francisco, del que se habla en la misma carta, es probable que tuviera algún parentesco con D. Jerónimo, aunque se desconoce con exactitud cuál pudiera ser.

617

30 de octubre

1. Se ha alojado aquí con nosotros al volver de Loreto el sr. Cardenal Giustiniani con dos preladados y ha partido muy satisfecho no sólo por el provecho que han sacado en tan poco tiempo nuestros Maestros, haciéndole oír a tres alumnos que dijeron las cosas lo mejor que se pueden decir, sino también del buen trato, y habiendo encontrado cerca de Otricoli al card. Ludovisi le dijo que viniera a alojarse a nuestra casa, como lo hizo, pues en Nami no encontraría alojamiento tan bueno, pues hice abrir dos puertas y tenía una salita y dos habitaciones muy bien preparadas, y fuera en vez de salón de audiencia para la gente, un corredor o dormitorio de 90 pies de los míos de largo y 16 de ancho, como le podrá explicar el dicho D. Cipriano. Me temo que tengamos que hacer este servicio de alojamiento a muchos cardenales, cuando pasen por aquí, lo cual será de cierta molestia. Diga al sr. Cosme que procure junto con el P. Francisco y con el P. Ascanio y con el sr. Julio César encontrar alguna casa para novicios, que sea capaz (Al P. Castilla, Roma, 42-1619).

2. Me parece que está tan mal y descontento el H. Arcángel por haber estado tanto tiempo fuera y entre seglares, que me da la sensación que se encuentra más relajado que cuando era seglar; en lo de estar tantos días fuera será necesario poner algún remedio (Al P. Castilla, Frascati, 720-1627).

3. En cuanto al H. Tomás de S. Agustín, novicio, que en una ocasión se fugó, han obrado mal en volverlo a recibir sin mi permiso; por eso no se maraville si uso en el futuro la expresión «en virtud de santa obediencia», ya que semejantes personas suelen dar mal resultado no teniendo juicio firme (Al P. Fedele. Nápoles, 2967-1638).

4. Aquí nos piden todos los días que tomemos sitio en esta o en aquella parte de la ciudad, proveyéndonos de casa y de iglesia. Se asombraría de la competencia que hay entre un barrio y otro y del disgusto que tienen algunos porque hemos escogido el barrio de la Duchesca por estar en un extremo de la ciudad y ser de gente pobre o al menos muy ordinaria (Al P. Castilla, Frascati, 550-1626).

5. El Señor le bendiga siempre y a V.R. y a todos sus compañeros les aumente el fervor de ayudar a los pobres por puro amor suyo (Al P. Alacchi, Venecia, 1908-1632).

6. Dicho Padre, antes de dar comienzo a la fundación, tenía que mandarme un plano con el diseño de todas las oficinas, etc., para ver si están de acuerdo con nuestro Instituto; últimamente ha enviado un boceto, que no me parece nada a propósito, porque yo deseo el edificio sencillo, con poco gasto, pero bien ordenado (A los sres. Cónsules de Pieve, 3758-1641).

618

1. *Llamados a amar*

a) La fe, como obediencia a la verdad, purifica el corazón del creyente para que pueda amar con autenticidad, que es lo mismo que amar con verdad. Podemos hablar del amor como de una norma que hay que observar, de un serio deber que hay que cumplir, pero sin haber creído en el amor. Y esto no puede alimentar el corazón.

b) La Palabra nos enseña: «amaos intensamente unos a otros, con corazón puro, pues habéis sido reengendrados por medio de la Palabra de Dios viva y permanente». Es la palabra la que nos ha reengendrado a una vida nueva; por ella podemos amar de verdad, ya que es ella la que llega a nuestro corazón.

c) Examina tu vida en el amor.

2. *El P. Francisco Castelli*

Nació en Castiglione Fiorentino, Toscana, e ingresó en las Escuelas Pías siendo ya sacerdote en 1617. Emitió la primera profesión en 1619 y la solemne la hizo juntamente con Calasanz y otros tres religiosos en 1622. Antes de la emisión de los votos solemnes, en abril de 1622, Gregorio XV le nombra Asistente General de la naciente Obra, junto con los PP. P. Casani, V. Viviani y P. Ottonelli. En 1625 es nombrado Provincial de Liguria y trabaja con todas sus fuerzas por fortalecer su Provincia y en especial la casa de Génova. En noviembre de 1627 asiste a la primera Congregación General, en la que además de insistir en la pobreza, se instituyen los «clérigos operarios» que tanto mal hicieron al Instituto. Vuelto a Liguria se empeña en introducir en Génova la gramática del famoso Gaspar Scioppio, y para ello envía tres religiosos a Milán a imbuirse en los nuevos métodos de enseñanza. En 1629 es destinado a Florencia para introducir las Escuelas Pías en esa ciudad, y pese a la desconfianza del Fundador, lo logra. Como Superior de Florencia fue el alma del movimiento científico de escolapios galileanos. En mayo de 1630 es nombrado Provincial de Toscana y tres años después Calasanz lo llama a Roma para que le ayude en el gobierno de la Orden, dado que es Asistente General. En el curso 1638-39 inicia la Escuela de Nobles, encargándole de la misma al P. J. F. Apa. Llamado de nuevo a Roma, en agosto de 1642 es uno de los que acompañan al santo por la vía de la amargura hasta el santo Oficio, y el 15 de enero de 1643 es privado del cargo de Asistente General. Poco después viene nombrado Superior de la casa de formación de Roma, donde permanece después de la reducción inocenciana, y escribe diversos memoriales en defensa de la Orden. En abril de 1656, el Papa Alejandro VII lo vuelve a nombrar Asistente General. Al año siguiente, al querer pacificar una riña entre dos religiosos, viene herido, y muere, a causa del percance, poco después.

619

31 de octubre

1. Pasado Campagnano me acaeció que yendo a pie a causa del mal camino tropecé con un pie en las raíces de un árbol que sobresalía un poco en el camino, y no me pude sostener sin caer, y si bien en ese momento no lo sentí o muy poco, no obstante a la tarde por un pequeño dolor que me quedó en las costillas fue necesario darme un poco de aceite de manzanilla en Civita, en el hospital de S. Sebastián, donde nos alojamos, y a la noche siguiente en Magliano poniéndome un poco de polvo de rosas. Me dura todavía algo el dolor, pero espero que no sea nada (Al P. Castilla, Roma, 46-1620).
2. He hablado con Mons. Séneca después de la visita, de la que no sólo dicho Monseñor sino también todos los demás quedaron satisfechos, pues no encontraron ni división ni perturbación alguna en el examen de todos, porque todos, muy de acuerdo sin haber sido advertidos, tienen muchos deseos de servir al Señor, y no hay en la Religión nada que tuviera necesidad de remedio, a no ser uno que dijo que los cuartos eran muy estrechos e incómodos, y otro que llovía en muchos sitios de la casa, respondiendo con sencillez al creer que preguntaban sobre cosas materiales. Dicho Mons. Séneca me dijo que nuestro Instituto no puede estar mejor de lo que está y que es necesario que se observe en él gran pobreza y que los vestidos sean bastos y que se atienda a los niños pequeños y de ninguna manera a sermones y confesiones, como hacen otras Religiones, y que quiere que ambos hablemos otras veces para ver todos los inconvenientes que pudieran perturbar en el futuro la obra, para que en ocasión de esta visita se confirme nuestro Instituto con una Bula apostólica (Al P. Castilla, Frascati, 349-1625).
3. Con paciencia superaremos las dificultades (Al P. Castilla, Frascati. 981-1628).
4. Procure tener escuelas con mucho orden y muestre gran celo por el aprovechamiento de los muchachos de forma que ellos mismos manifiesten el provecho que esperan lograr con su diligencia (Al P. Cipolletta, Nursia, 1245-1629).
5. De mi parte intimará de forma perentoria al H. Felipe que, si él no se preocupa de observar las cosas pequeñas que están en nuestras Reglas, probará grandes mortificaciones, como acostumbro a imponer en algunas ocasiones aunque esté ausente. Dirá lo mismo al H. Lucas pero mucho más al H. Domingo a quien haré venir pronto a Roma a desdecir las insolencias que ha cometido ahí. Lo mismo pienso hacer con el H. Carlos, ya que por ser profesos, los dos deben ser doblemente mortificados (ídem).

620

1. *La convivencia humana*

- a) La transformación que realiza el Resucitado, no mira sólo a las conciencias personales, sino también a la misma convivencia humana. Nosotros, a veces, imbuidos por un sentido de eficacia inmediata, pensamos que la transformación de la sociedad se logrará cuando una serie de criterios, en sí muy válidos y necesarios, inspiren el comportamiento humano. En este sentido se pone de relieve el valor de la justicia, libertad, igualdad, etc. Es muy cierto que el cristiano debe estar seriamente comprometido en hacer realidad todos estos valores de la convivencia humana. Pero el engaño se da cuando ponemos en estos niveles, que son meramente funcionales, los dinamismos profundos de la transformación de la humanidad. La revelación apunta a niveles más profundos cuando nos descubre los verdaderos factores de transformación.
- b) Aunque nos resulte un tanto chirriante, tienen razón la revelación y la tradición de la Iglesia cuando recomiendan el ejercicio de las llamadas virtudes «pasivas». Con lo cual no se quiere fomentar la pasividad; todo lo contrario. Se trata de virtudes y por tanto de un ejercicio que requiere despliegue de fortaleza. El mismo Pablo, cuando habla de la caridad, presenta el amor con una buena dosis de fortaleza pasiva: el amor no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
- c) Debemos tener en cuenta esto en toda aquella educación que deseamos alcance el nivel más profundo del hombre, y, en consecuencia, de nosotros mismos. Es cierto que el hombre tiene que saber hacer, pero su formación quedaría incompleta si no aprendiese también a saber sufrir. Es insostenible el ideal de una vida humana sin sufrimiento y libre de dolor. Aprender a compartir el sufrimiento de los otros, es capacitarse para ser creador de comunión en la convivencia entre los hombres.

2. *Monseñor Séneca*

Calasanz hoy, en carta al P. Castilla, habla de la Visita apostólica realizada en 1625. A ella ya nos hemos referido en otro momento (cf. pág. 253). Mons. Séneca, con quien tuvo que entrevistarse el santo a causa del hecho, fue uno de los tres Prelados de dicha Visita, ordenada por Urbano VIH en 1624. Acudieron a s. Pantaleón el 27 de octubre de 1625, por eso la carta está escrita justamente terminada la Visita. De los seis Prelados nombrados para hacerla, asistieron sólo tres, de los cuales el Fundador destaca a Mons. Séneca como «el más práctico de todos» (c. 380). Merece la pena leer esta carta al P. Castilla junto con lo que dijimos de la visita y con lo que con fecha 27 de diciembre del mismo año comentaba el santo al P. Alacchi (c. 380).

621